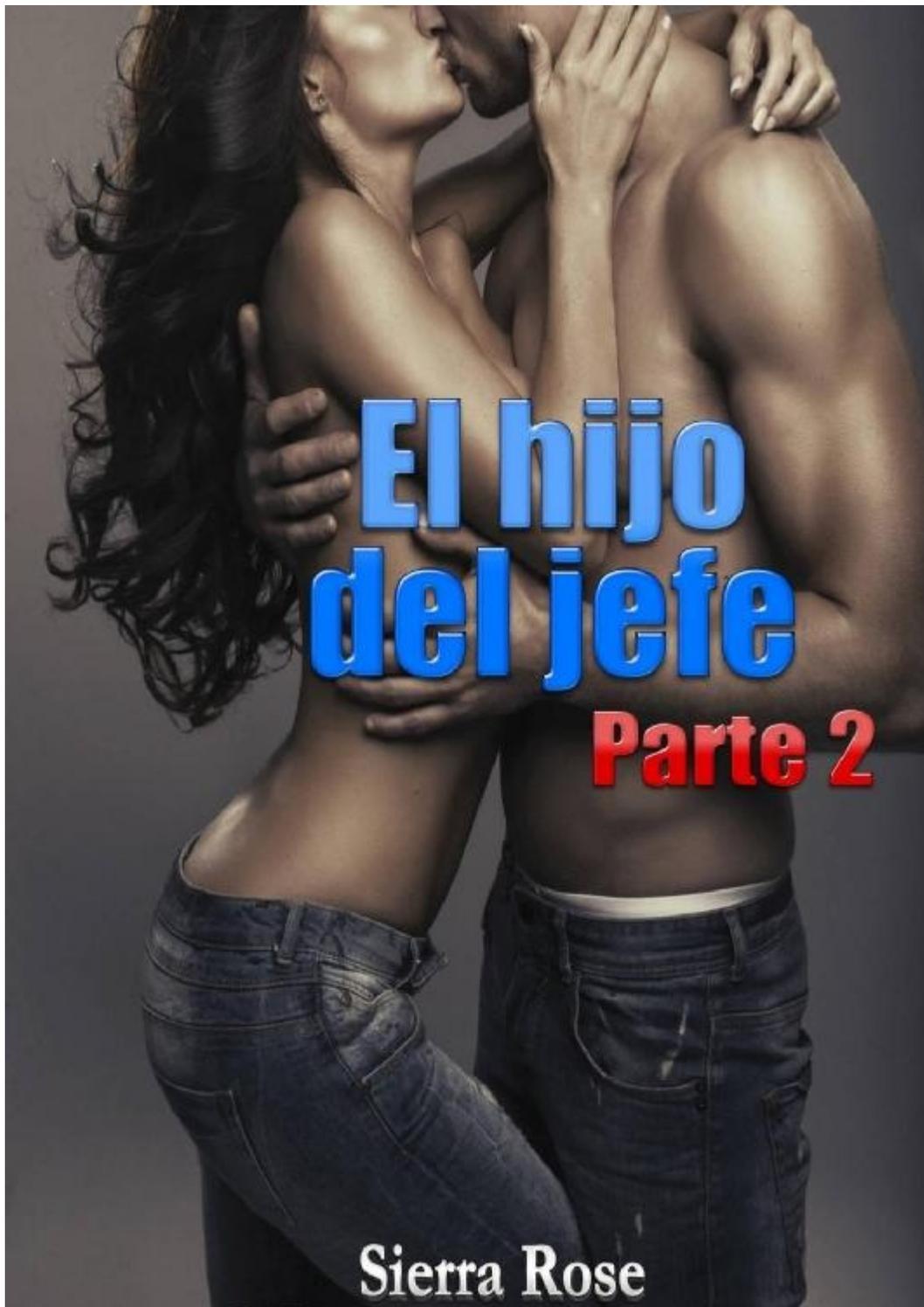


A romantic couple embracing and kissing. The woman has long, dark, wavy hair and is wearing a dark, strapless top and blue jeans. The man is shirtless and wearing blue jeans. They are both looking at each other and kissing. The background is a plain, light-colored wall.

El hijo del jefe

Parte 2

Sierra Rose



El hijo del jefe (Parte 2)

Sierra Rose

Traducido por Marta Correa Bonito

“El hijo del jefe (Parte 2)”

Escrito por Sierra Rose
Copyright © 2017 Sierra Rose
Todos los derechos reservados
Distribuido por Babelcube, Inc.
www.babelcube.com

Traducido por Marta Correa Bonito
“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de
Babelcube Inc.

Capítulo 1

Britt Collier pasó por los cubículos de la Consultoría Creativa donde estaba contratada como contable.

El nuevo seguro había venido con un montón de formularios, y como contable, le habían tocado a ella. En su camino hacia márquetin, pasó por el escritorio vacío de Jack. Se dejó caer en su silla giratoria y suspiró, echándole de menos. Había dejado el teléfono en un cajón en su cubículo, si no le habría mandado un selfie desde su escritorio. Mientras pensaba en eso, abrió uno de los cajones por curiosidad.

Frutos secos, tinta para bolis, notas adhesivas. No había chuches, ni dinero, nada incriminatorio como fotos guarras de las de Luke, del cubículo de al lado, ni nada interesante. Decepcionada, sacó una gorra de otro cajón y la olió descaradamente. Olía a su colonia, un sexy almizcle con tonos de canela.

Se levantó y cogió el papeleo para Luke. Marj, su mejor amiga, estaba sentada sobre el escritorio de Luke con las piernas cruzadas y la falda un poco subida para enseñar sus muslos tonificados y morenos.

La mano de Luke se deslizaba por su suave piel.

–Comportaos, pequeños. –dijo Britt. –Tengo sufrido papeleo para ti. Phillip nos está consiguiendo un seguro mejor pero tú tienes que decidir algunas cláusulas de inclusión. Buenas noticias, ¡el dentista está incluido! Malas noticias, un montón de formularios que rellenar.

–Una manera de matar la tarde. –bromeó Marj.

– ¿Qué? ¿No estabas trabajando duro creando una plataforma creativa que nos lleve al SIGUIENTE

NIVEL?

–Si Phillip sigue diciendo el siguiente nivel en las reuniones con el personal, lo voy a convertir en un juego de disparos. –amenazó Marj.

–Yo me apunto a ese juego. –añadió Luke.

–Al menos no está intentando sentirnos como lo hacía Freeman.

–Todos sabemos que Freeman iba detrás de todas las mujeres.

–le dijo Marj a Luke.

–No solo de las mujeres. –le corrigió él, levantando las cejas y todos rieron.

–Phillip es de otro mundo en comparación. Solo espero que no se convierta en un esclavizador con esta expansión que está planeando.

–No lo hará. Somos su proyecto de jubilación, recuerda. No va a acelerar las cosas mucho. –dijo Britt bastante segura.

– ¿No podías haberme mandado esto por email? –dijo Luke, sonriendo. –Estaba hablando con Marj de cosas importantes del trabajo.

Marj le sonrió sensualmente y él malvadamente.

–Por supuesto que lo estabais haciendo. –se rio Britt. –De todos modos, sentía como mi culo iba haciéndose más grande sentada en mi cubículo todo el día. Es solo una excusa para andar un poco. Ayuda a mi promesa de tener una vida sana.

–Bueno, entonces tú y tu vida sana deberíais manteneros fuera de la sala de personal. Hay donuts. –le ofreció Luke mientras Britt se iba para distribuir más papeleo.

Britt miró de reojo a la sala de personal pero se mantuvo lejos, optando mejor por llevarle una pila de papeles a la secretaria de Phillip. Cuando volvió a su cubículo, comprobó el móvil y allí, haciendo que sonriera, había un mensaje de Jack, el caliente hijo de su jefe. Él estaba haciendo algo de entrenamiento de software en Hong Kong así que ellos estaban intentando empezar una relación a distancia. No era fácil pero era solo el segundo día, así que aún era emocionante.

“¿Cómo va tu día, guapa?”

Britt sonrió y sostuvo el teléfono durante un minuto, mirándolo con una mirada ferviente que debía de ir dirigida al remitente y no al aparato. De hecho, ella deseaba estar sosteniendo la esculpida cara de Jack en vez de su Samsung Galaxy.

“Entregando papeleo del seguro. ¿Y el tuyo?”

“Solitario. Es la una de la mañana aquí.”

“Vete a dormir, jajaja.”

“Te echo mucho de menos”

“¿Te fuiste hace dos días y ya me echas de menos?”

“Sí, me gustaría que estuvieras aquí.”

“Vete a tomar unos margaritas en mi honor, entonces.”

“Tomarme margaritas sin ti es ponerte los cuernos” y su respuesta le hizo reírse.

“No lo es. Eres libre de tomarte algo con quien quieras. Tienes tu libertad.”

“No quiero mi libertad.”

Y se quedó sin aliento en un segundo. Releyó el mensaje unas seis veces antes de contestar.

“Vete a dormir que tienes alucinaciones” respondió ella en broma.

“Llámame.”

Britt miró a su alrededor, preguntándose si se atrevía a llamarle en horas de trabajo. Cualquiera podía pasar por su cubículo o venir a preguntarle algo sobre los malditos papeles del seguro. Aun así, él era el hijo del jefe y en ese caso, podía usar eso para insistir en que era una llamada de trabajo si alguien le preguntaba. Podía estar abandonado en Hong Kong con una urgente investigación de copago o preguntándose sobre el límite de gastos extra. Britt marcó y esperó.

Su voz, dulce y suave, dijo hola. Ella tragó sintiendo mariposas en el estómago. Las puntas de los dedos hormigueaban queriendo tocarle.

–No quería decirte esto por mensaje, Britt.

– ¿Qué? –contestó ella, sin respiración.

–Me estoy pillando por ti. Lo sabía antes de irme, pero ahora lo sé aún más.

– ¿Pero cómo es posible que te estés pillando por mí? –preguntó ella, olvidando su estratagema del seguro por completo. –Soy insegura, no puedo aclarar mi cabeza y tú eres demasiado bueno para mí.

– ¿Me estás intentando disuadir de esto? –se rio y su risa hizo que le diera un vuelco el corazón porque era esa risa baja y privada que solo había escuchado en su cama.

–No, es solo que me cuesta creerlo.

–Si estuvieras aquí, haría que te lo creyeras.

– ¡Oh! –suspiró ella.

–No te haces una idea de lo mucho que deseo que estuvieras aquí ahora mismo. Háblame.

–Estoy en el trabajo. –dijo ella intentando suprimir una risita.

– ¡Oh! Simplemente diles que es una llamada de trabajo.

–Vale. Una llamada guarra de trabajo.

–Trabajabas para Freeman. Diles que es un mal hábito que tienes de tu antiguo jefe.

–Buena manera de joderlo, Jack. –bromeó ella. –Freeman no es la mejor idea para los preliminares.

–Bueno, esos eran mis planes. Te iba a seducir con una corbata a cuadros y calvo. Menos mal que no me he afeitado la cabeza aún.

– ¡No te atrevas! –se rio ella. –Mencionar al sobón es lo anti-afrodisíaco, Jack.

–Tendré que pensar en una nueva fantasía, entonces. –dijo él. – ¿Alguna preferencia?

–Tú. Simplemente, tú. En cualquier lugar. De cualquier manera. – admitió Britt.

– ¿De cualquier manera? ¿En una cama con hojas de repollo y rodeado de gusanos?

– ¡Puaj! Eres creativo en el mal sentido. Es una imagen que no quería tener en mi cabeza.

– ¿Qué tal, cubierto de sushi? ¿O champú de hotel?

–De hecho, mi fantasía del instituto era tener a un tío frotándome gel de baño por todo el cuerpo.

– ¿Cualquier tío o uno en particular? –bromeó él.

–Justin Timberlake, ¿vale? Me hacía sentirme sexy en cualquier momento. –se rio ella, poniendo una mano sobre la boca.

–Esa es una fantasía picante, Britt. Tú y un cantante de una banda con loción floral. ¡Qué salvaje!

–Lo sé. Pero no te imaginas lo mucho que pensaba en eso.

–Estoy preocupado, entonces. Primero de todo, no soy rubio para cumplir esa fantasía y tendría que cambiar mi estilo de música. Pero mi preocupación real es si se cumplió en algún momento y tú y el viejo Justin os enjabonasteis y él dijo tu nombre y tú te pensaste que estaba pensando en Britney Spears.

–Me estás dando pie a pensar en la escena. Tenía quince años. Todo lo que me interesaba era lo básico.

–Parece que has perdido el miedo a hablar conmigo en el trabajo. Mi pregunta es, ¿cuánta gente ha escuchado eso y cuántos

de ellos se presentarán mañana con un gel como regalo?

–Cállate. –dijo ella, sacando la cabeza para ver por las particiones de los cubículos y mirando a izquierda y derecha para comprobar si alguien le había cotilleado. –Creo que estoy a salvo. Todo el mundo está profundamente enfrascado en el papeleo del trabajo.

–Llámame cuando llegues a casa, ¿vale?

–Serán las seis de la mañana allí donde tú estás. Estarás dormido.

–Entonces, despiértame. Prefiero estar contigo a no estarlo.

–Te llamaré. –dijo ella. –Adiós.

Britt se pasó el resto del día distraída, tarareando para sí misma felizmente. Cuando el reloj dio las cinco, ella ya estaba de camino al aparcamiento y metiéndose en su Nissan. El Nissan que había sido el lugar de una de sus más recientes y decididamente más maduras fantasías...con Jack pero sin gel a la vista.

De vuelta a su apartamento, se quitó los zapatos, se echó una copa de vino tinto y le llamó.

–Hola, Jack. –dijo ella con lo que esperaba que fuera una voz sexy.

–Buenos días, Britt.

–Es por la tarde aquí.

–Vale, buenas tardes. Mi reloj interno está un poco liado. Para cuando me acostumbre, estoy volando de vuelta a casa y cambiando las horas de nuevo.

–No puedo esperar a que vuelvas, Te prometí unos margaritas de la hostia.

–Yo no bebo margaritas.

–A ti te compro un licor de whisky, entonces. Recuerdo todo sobre ti.

–De verdad...así que quién era el guitarrista del que te hablé...

–Kenny Wayne Shepard. –interrumpió ella, riendo.

–Muy bien. A la ronda de bonus, entonces. ¿Qué hay sobre el mayor riesgo de ser el hombre al frente de mi banda?

–Ser un escudo humano para el batería y ser golpeado por ropa interior sucia que tiran al escenario.

–Tú ganas.

– ¿Qué gano?

–Mmm...no tengo ningún gel que ofrecer. Imagino que te podría cantar Cry Me a River.

– ¿Te sabes esa canción?

–Puede que sepa cómo tocarla con la guitarra. Mis gustos no han sido siempre tan sofisticados como lo son ahora. Estaba también en el instituto, ya sabes.

–Creo que ahora me atraes más que nunca, Jack. –bromeó ella.

–Lo puedo hacer mejor. –dijo él en voz baja.

–Siempre me estás diciendo eso. –replicó Britt, coquetamente.

–Y siempre te impresiono, ¿no? –le retó él.

–Siempre me impresionas. –dijo ella sonriendo, y dio un sorbo al vino.

–Desde que me ganaste creo que debería recompensarte.

–Creo que deberías pero, ¿cuál es el premio? No estás aquí para darme lo que de verdad quiero.

–Puede que no esté ahí, pero puedo darte lo que de verdad quieres de todos modos, Britt. Si piensas que la distancia es un obstáculo enorme, no me conoces tan bien como crees.

–Mira, sé que estás bien dotado pero estamos hablando de miles de kilómetros. No puedes llegar. –se rio ella.

–Eso no es a lo que me refiero. Quiero que me escuches y hagas exactamente lo que yo te diga.

¿Puedes hacer eso?

–Eso creo. ¿Qué me vas a decir que haga?

–Simplemente quédate conmigo, Britt. Quiero que te sueltes el pelo. Sé que lo llevas recogido porque siempre lo llevas así. ¿Te lo estás soltando?

–Sí. –dijo ella.

–Me estás mintiendo. Lo sé.

– ¿Cómo lo puedes saber? ¿Hay una cámara en algún lugar de mi apartamento? ¿Has puesto una cámara? –bromeó ella, soltándose el pelo. –Vale, ya está suelto.

–No, en respuesta a tu impertinente pregunta. No he puesto ningún aparato de vigilancia en tu casa o los alrededores. Simplemente soy perceptivo y sé cuándo me estás mintiendo.

– ¡Oh! ¿De verdad? –preguntó ella.

–Por supuesto. Ahora, ve y prepárate una copa de vino.

–Ya tengo una aquí mismo.

–Pues acábatela y ponte otra.

–No he comido. –protestó ella.

–Puedes comer luego. Esto es más importante. –insistió él.

Britt murmuró algo sobre lo mandón que era, pero se echó un poco más de vino en la copa.

–Ahora vete a la cama.

Capítulo 2

– ¿Estás en la cama ya? –preguntó Jack.

–No voy a beber vino tinto cerca de mis sábanas. –se rio ella. –
Son blancas.

–Vale, quisquillosa. Da un sorbo, deja la copa en algún lugar de la habitación muy muy lejos de tus preciadas sábanas. –se rio él y ella cumplió las órdenes.

–Vale, estoy sobre la cama.

–DENTRO de la cama. –corrigió él. –Fuera ropa.

–Uh, no. –dijo ella con una risita nerviosa. –Nunca he tenido sexo telefónico. Esto es embarazoso.

Creo que no quiero participar.

–Dame una oportunidad. Si lo quieres dejar, déjalo. Pero te aseguro que no querrás dejarlo.

–Me alegro de ver que sigues sin tener problemas de confianza en ti mismo. –dijo ella irónicamente.

–Confía en mí. Quítate la ropa.

–Vale, pero si lo quiero dejar tendrás que cantar Cry Me a River. Entera.

–Trato hecho. –accedió él, fácilmente.

– ¿Qué quieres que haga, entonces?

– ¿Te has quitado la ropa?

–Sí. –admitió ella, retorciéndose por debajo de las sábanas un poco cohibida pese a estar sola en casa.

Sentía las sábanas frías contra su piel desnuda. Se mordió el labio.

–Coge tu vibrador.

–Yo...

–No finjas que no tienes uno. –dijo él descaradamente.

– ¿Lo sabes todo o qué?

–En realidad, sí. Lo sé todo. Ahora coge tu vibrador.

Britt buscó a tientas en el cajón durante un momento y lo encontró.

–Lista.

–Ahora déjalo a un lado de momento y simplemente pasa tus dedos por tu pelo. Acaríciate el cuero cabelludo como yo lo hago. –ordenó él.

Britt se masajeó la cabeza, sintiéndose a la vez tonta y un poco aliviada de que eso fuera tan simple.

Estaba cómoda pasándose la mano por el pelo. Eso estaba bien. No era embarazoso, nada de una peli porno barata. Simplemente acariciarse el pelo, suavemente.

–Y llevas lo dedos hacia abajo por un lado del cuello. Por la clavícula y de nuevo para arriba. Así un par de veces. –dijo él pacientemente. –Lleva tus dedos un poco más hacia abajo por entre los pechos, hasta llegar al ombligo y después súbelos por una lado. Acaricia simplemente el lado del pecho, pero no hagas nada más de momento.

Britt se sorprendió de lo bien que se sentía simplemente por acariciarse el lado de su propio pecho.

Quería ir directamente al pezón, pero se contuvo porque él le había dicho que esperara y ella había aceptado que él estuviera al mando del proceso, fuera lo que fuera. Ella esperó a que él dijera algo más y sin darse cuenta subió y bajó los dedos por el esternón de nuevo, pasando los dedos por la parte de arriba del pecho y por el lado. Eso le hizo cosquillas y le dio un escalofrío.

–Ahora ponme en manos libres.

– ¿Por qué?

–Porque vas a necesitar las dos manos en un momento. –le contó él y ella le puso en manos libres, poniendo el teléfono en la almohada al lado de ella. –Britt, quiero que pongas ambas manos sobre tus pechos y que empieces a masajeártelos, apretándolos, moviéndote hacia los pezones. Quita las sábanas de encima y mira cómo se endurecen. Después, cuando estén duros tócalos con la punta de los dedos.

El simple hecho de escucharle decir eso, darle esas instrucciones, le dio un subidón de deseo en el estómago y entre sus piernas. Ella siguió sus órdenes, mordiéndose el labio controlándose mientras esperaba a que sus pezones estuvieran visiblemente duros, alargados y preparados. Ella los estiró y pellizcó, moviendo la cabeza y cerrando los ojos, deseando que él estuviera allí, que esas fueran sus manos, y después llevara la boca a los pezones.

–No pares. Sigue masajeándolos, Britt. Hazlo por mí. Finge que soy yo. Simplemente escucha mi voz y sé mis manos. Tócate de la manera que yo necesito tocarte ahora mismo. Te necesito mucho. Esto es todo lo que podemos tener ahora mismo, así que hazlo bien. Quiero que esto esté bien para ti. Continúa. – dijo él con una voz suplicante. –Ahora baja una mano por tu estómago y empieza a acariciarte los muslos.

Provócate a ti misma. No vayas directamente al premio. –dijo él.

La cadera de Britt se sacudió cuando ella se acarició por la cara interna del muslo, parando justo a tiempo para no tocar donde quería. Se tocó los muslos, dando así la bienvenida a excitación y frustración.

Cuando él se lo dijo, masajeó con los dedos los labios, sin entrar en profundidad, sin llegar a donde le daría más excitación. Simplemente calentándose, extremadamente despacio y eróticamente.

–Imagina mi boca en tu oreja, susurrando, lamiendo. Imagina mi mano en tu pecho, tocándolo suavemente ahora, y después más fuerte. Imagina mi otra mano llegando entre tus piernas...tú sabes cómo, metiendo mis dedos dentro de ti, profundamente hasta que tuvieras contracciones alrededor de ellos. Haz eso una y otra vez. Después, cuando lo necesites, coge el vibrador y empieza desde tu estómago, luego bájalo poco a poco por tus muslos, sin prisas. –le ordenó él y ella obedeció jadeando, con la boca seca por el deseo.

Britt llevó el vibrador hacia abajo por el ombligo y los muslos, y lo puso justo en el sitio donde lo necesitaba. Con la lengua se presionaba el labio superior, tenía los ojos cerrados y estaba concentrada, buscándolo, buscándolo hasta que el orgasmo la invadió tan rápido y fuerte que gimió en voz alta con todas sus fuerzas. Escalofríos le recorrían el cuerpo mientras ella se tumbaba de lado y se tapaba con la sábana para luchar contra el frío y la soledad.

–Britt, estoy contigo. Estoy justo aquí. –dijo su voz.

–Desearía que estuvieras aquí. –dijo ella. –Esto me ha hecho que te eche más de menos.

–Lo siento, cariño.

–Creo que es la primera vez que dices lo siento por algo. Y esto no es nada por lo que tuvieras que disculparte. Tienes esta increíble carrera en la que inventas software y tienes que enseñar a la gente a usarlo. Y viajas para eso.

–Soy guitarrista, diseñador gráfico y hago alguna cosa de software, también. Puedo con todo.

–Eres versátil. Y muy talentoso. Pero desearía que estuvieras aquí. Justo en este momento. Te besaría.

– ¿Dónde?

–Justo aquí. En la cama. –dijo ella.

–Quiero decir, ¿dónde me besarías?

–En el lunar justo debajo de tu oreja, ese que hace que tu pulso se ponga a cien por hora.

– ¡Ah, ese sitio! Sí. –dijo él, un poco sin aliento.

– ¿Estás...?

–Sí. Háblame. Quiero que sea tuyo.

–También quiero sea mío. –confesó ella. –Si estuvieras aquí, te besaría en la cama, por debajo de tu oreja. Apoyaría mi cabeza sobre tu pecho para poder escuchar tus latidos. Te abrazaría fuerte y te empujaría para que estuvieras encima de mí y te pudiera decir lo mucho que te necesito ahora mismo. Te necesito llenándome, haciéndome sentir viva...visible y real. Antes de ti, yo a veces sentía como que desaparecía. Pero tú me viste, simplemente me miraste y yo era algo, ¿sabes? Y eso me volvió loca desde el primer día. Nunca había sido así...extrovertida, supongo, o cariñosa o traviesa. Nunca había querido serlo. Era solo un lío en el que me había metido. Cuando la realidad es que nunca había sabido que quería eso. Cuando pasé la noche contigo, cuando te llevé a mi casa la noche que Kevin me dejó, va a sonar cursi lo que voy a decir, algo se despertó en mí, una sed que no puedo apagar. No podía dejar de quererte todo el rato.

– ¿Así que cuando me viste en la fiesta de jubilación y te comiste dos trozos de tarta fue porque me querías?

–Era muy buen pastel, pero principalmente, sí. Estaba usando la comida como sustituta del sexo. Ni la cobertura de mantequilla es tan buena. Nada en mi vida ha sido tan bueno como cuando tú me tocas. Es cómo me tocas a mí, no a cualquier chica o cualquier

amante, sino a mí en particular. No hay nada más embriagante, para mí al menos, que tú me vieras y haber estado tan cerca de ti de ese modo.

Britt soltó alguna lágrima, contenta por primera vez de que él no estuviera ahí en carne y hueso para verlo. No había estado preparada para unos sentimientos tan fuertes hacia él tan rápido. Cuando él le había dicho por teléfono que se estaba pillando por ella, ella se había sorprendido, pero eso había hecho que aceptara lo que ella sentía por Jack. Eso le asustaba, tener su felicidad e incluso su atención atada a otra persona y tan rápidamente. Se había pillado pero bien y eso le asustaba mucho. Quería irse a dar una ducha, separarse del teléfono y de él para que no pudiera escuchar lo que había en su voz, sus pensamientos y su corazón. Quería auto protegerse. No quería haber dicho tanto sobre la conexión que sentía.

Britt se levantó y se lavó la cara y las manos, dejando el teléfono allí, con Jack en el manos libres, susurrando cosas íntimas. Ella se alejó de él. Cuando volvió con un camisón fresco, él seguía allí, diciendo su nombre con una creciente urgencia.

–Estoy aquí. –dijo Britt de mala gana, con las manos cruzadas sobre su regazo como si estuviera en una entrevista de trabajo, de repente formal y decorosa.

– ¿Dónde has ido?

–Está bien, cielo. Estoy de vuelta.

–Te necesito aquí. –dijo él. –Estoy a punto. Simplemente, háblame. –la voz de Jack estaba coaccionándola, baja e íntima que ella casi quería hacer cualquier cosa que él le dijera. Pero había sido demasiado íntimo, demasiado personal. Tenía que retirarse o se perdería, estaba segura. Este tío, tan guapo y rico no querría ir en serio con ella. Él, probablemente, solo quería divertirse hasta que volviera a su vida real con legiones de supermodelos y cantantes increíbles que estaban más en su liga. Ella tenía que ser un juego, una distracción y nada más. ¿Por qué si no iba a quererla, una insegura contable que trabajaba en la nueva empresa de su padre? Ella había sentido algo que le había hecho sentirse única.

Estaba entrando en pánico. No podía respirar. Su corazón iba a mil por hora. Todo le daba vueltas.

Necesitaba aire...rápido.

–Tengo otra llamada. –mintió. –Tengo que cogerla. Hablamos mañana. –y después colgó antes de que él pudiera pillarle la mentira, o el pánico o que estaba huyendo de él de cualquier manera que podía.

Britt se sentó en la cama, mirando al teléfono, preguntándose sobre lo que había hecho...incapaz de decidir qué le daba más vergüenza, el sexo telefónico o la manera en la que le había cortado y había evitado devolverle el favor. Demasiada emoción, demasiados sentimientos siempre le hacían sentir incómoda. Incluso desde la universidad cuando se había pillado por el tipo incorrecto y había acabado siendo la comidilla de todos por haber creído alguna vez que le había gustado al atlético y rubio Mack Houston. Había habido una apuesta y ella había estado en el centro de ella, una idea horrible para conseguir hacerse suya a la tía más rígida del campus. Mack había ganado dos cientos dólares, que era lo que había valido su virginidad cuando todo estaba dicho y hecho. Desde entonces, ella había tenido miedo de cualquier tío que quisiera estar con ella por si le pudiera estar engañando, cegándola y queriéndola solo para reírse.

En parte por eso había estado con Kevin, ahora se daba cuenta. Él parecía de fiar. No parecía que fuera a atraer demasiado la atención del sexo opuesto...dependiente y ordinario como era. Eso hasta que empezó a ponerle los cuernos con alguien llamada Corinne y la abandonó en su cena de aniversario. Eso había sido inesperado pero, de alguna manera, una profecía que se cumple. Si ella creía que no merecía la pena quererla, atraería a gente que no merecía la pena atraer. Por quedarse con él, pensaba que estaba a salvo. En vez de eso, la ruptura le había sumergido en una aventura de una noche con Jack Fitzsimmons, el hombre que le robó el corazón y parecía que se había instalado en sus pensamientos. No se podía creer las cosas que él le decía. No podía confiar en él y ahora podía ver lo rápido que crecían sus sentimientos por él. Había llamado a la catástrofe.

Estuvo dando vueltas toda la noche, hasta que sonó la alarma y se arrastró muy cansada, con un conflicto interno por afrontar el día. Con lo feliz que había estado la tarde anterior cuando volvió a casa

y lo miserable que se sentía ahora. Los sentimientos de ella hacia él no podían ser recíprocos. Ella había intimado con él, de todas las maneras, desde la noche que se conocieron, entregándose demasiado fácilmente hasta ahora que no sabía cómo recuperar su corazón. Su confianza casual, sus palabras bonitas y su habilidad para persuadirla para que hiciera absolutamente todo...podían ser su ruina. Él podía ser su ruina.

Capítulo 3

Britt estaba empeñada en actuar normal, concentrada, despreocupada y no dándole vueltas al, probablemente, error más grande que había cometido. Estaba agradecida de que nadie supiera nada sobre su relación. Ya era lo suficientemente difícil evitar que Marj se enterara de lo suyo con el hijo del jefe.

Así que ella fue al trabajo y se felicitó a sí misma por actuar de forma perfectamente ordinaria. Esa noche, escuchó los dos mensajes de voz que él le había dejado en el contestador y decidió contestarle.

No había motivos para ser antipática o innecesariamente dramática. Simplemente desengancharse justo a tiempo antes de que fuera demasiado tarde y estuviera perdidamente enamorada de un hombre que jugaba en otra liga.

“Día ocupado. Espero que todo te vaya bien por Hong Kong.”

“¿Tan mal estuve en la cama que todo lo que consigo es: espero que vaya bien?”

“No. Estoy cansada. Buenas noches.”

“Son las siete de la mañana aquí. ¿Qué te pasa?”

“Nada. Estoy bien.”

“Mientes.”

No contestó. Era imposible saber por mensaje si estaba bromeando o estaba agravándolo todo con su coquetería. Pegó un salto cuando el teléfono sonó. Era él. Por supuesto que era él. Ahora que ella no quería hablar con él, la llamaba. ¡Qué ironía!

–Hola. –dijo ella con una voz que esperaba sonara fría.

–Hola. ¿Qué pasa?

–Nada. Simplemente estoy cansada. –mintió ella con un bostezo falso para darle más énfasis.

– ¿Eso es todo lo que consigo? ¿Dormiste bien anoche? ¿Me has echado de menos durante todo el día?

–Por supuesto. –dijo ella.

–Es por la mañana aquí. Estoy aburrido esperando que este entrenamiento acabe. Y aún me quedan semanas.

–Tiene que ser un lugar increíble. Ve a hacer turismo o algo. – sugirió ella no muy esperanzada.

–Me encantaría enseñarte Hong Kong, pero no estás aquí.

–Estoy segura de que hay cosas que disfrutarías. Sal y pásalo bien.

–Son las 7 de la mañana. Podría tomar café en algún lado pero las horas de diversión están lejos.

–Podrías ir a ver ese gran Buda.

– ¿El Tian Tan o el de la isla Lantau?

–No sé. El que es realmente grande.

–Los dos son realmente grandes. Ayer fui al monasterio y vi el Tian Tan. Es muy pacífico.

–Tú no pareces muy pacífico.

–No quiero estar aquí. Simplemente siento que esto es...estúpido. Siento que no te tenía que haber dejado tan pronto. Estábamos justo empezando y tú estás tan lejos. No puedo leerle, no puedo saber lo que te pasa por la cabeza.

–No te estreses, Jack. Creo que probablemente estás durmiendo poco. El jet lag te está volviendo un paranoico.

–Me colgaste anoche, Britt. ¿Qué te pasa?

–Nada. Estoy bien.

–Vale. Estás usando “estoy bien” mucho como respuesta. Es improductivo pero tendré que quedármelo. Dime algo bueno que te haya pasado hoy. ¿Llevaba Marj las uñas moradas otra vez?

–Esta semana son amarillas. Algo bueno...había pastel de cookies en la oficina por el cumple de alguien.

– ¿De quién?

– ¿Y qué importa? ¡Pastel de cookies gratis!

–Tienes razón. ¿Había cobertura?

– ¡Oh, sí! Rosa brillante. Esa que te mancha los dedos.

–Me lo he perdido.

– ¡Y tanto!

–Yo comí en un terrorífico sitio de dim sum.

–Eso está bien.

–Le he pedido al jefe un intérprete mientras esté aquí. Para el entrenamiento.

– ¿No hablan inglés?

–Hablan lo justo. No hablan demasiado bien de tecnología en el departamento en el que estoy ahora entrenando. Tengo que ir por el

PowerPoint muy despacio y quieren que les imprima las instrucciones. Es matador.

–Quizá tu genial software está por encima de sus habilidades.

–No, esto debería ser fácil. No sé por qué no lo entienden.

– ¿Qué pasa con tu amigo, con el que lo diseñaste? ¿Qué dice?

–Dice que son imbéciles, que hagamos rápido el entrenamiento, cojamos el dinero y corramos.

– ¡Ah! Muy buen relaciones públicas. Dile a los clientes que son estúpidos, no les entrenes y huye.

–No son estúpidos. Son simplemente...estoy pensando si la interfaz de usuario es suficientemente amistosa. Funciona bien con grupos concentrados y tenemos compradores aclamándolo, pero si la gente está sentada en los cubículos lo odio, tiene que haber un problema.

–Así que mañana, u hoy, imagino, siéntate con este grupo y pídeles que te explique lo que les confunde. Quizá todos tienen el mismo problema y se puede arreglar.

– ¿Qué pasa sin son problemas diferentes?

–Entonces, quizá, hay un fallo técnico en tu software o son estúpidos. Quizá las dos opciones.

–Eres tan alentadora, Britt. –dijo él sarcásticamente.

–Ve a escucharles, intenta no frustrarte. Sé que tu cerebro va a mil por hora. Intenta sentarte con ellos y averiguar lo que va mal.

–Odio solucionar problemas. Le daré diez dólares de Brian para que vaya a escucharles y así no tenga que hacerlo yo. Sentarme quieto no es algo que me guste, por si no lo habías notado.

–Puedes merodear si quieres, pero no interrumpas. –le dijo ella afectuosamente.

–Vale, lo intentaré. Pero todo concluye en que me tienes que cantar algo de Timberlake.

–No te preocupes, me sé las letras.

–Intentaré no preocuparme.

Cuando colgaron, se sintió más ligera, más contenta después de hablar con él. Sabía que tenía que proceder aún con cautela, sin estar demasiado dispuesta a lanzarse a él en cuerpo y alma, pero él le había hecho sonreír. Se puso una copa de vino y cogió una revista, más relajada de lo que había estado en semanas.

Los días siguieron con mensajes, llamadas cortas de teléfono o Snapchats. Britt no pasaba al territorio insinuante, porque estaba poco dispuesta a acabar teniendo sexo telefónico con él a larga distancia, fuera lo que fuese Jack para ella. No era su amante porque no estaba en la ciudad para un revolcón. No era su novio porque solo habían tenido una cita íntima. No era simplemente su amigo porque ella no tenía sexo con sus amigos. Suspiró ya que no había definición para esto que había entre los dos y ella era una mujer a la que le gustaban las cosas claras.

Capítulo 4

Britt y Marj quedaron para tomar un café, como siempre hacían los jueves después del trabajo. Hoy, aun así, Marj tenía una sorpresa guardada para su amiga. Se acababan de sentar con sus cafés con leche y un muffin enorme de zanahoria, cuando Marj sugirió salir.

–Ya hemos salido. –protestó Britt.

–Me refiero a esta noche. Salir. A donde la gente va cuando se hace de noche. Escucha, has estado un poco floja un tiempo pero creo que el Señor Margarita con su polvo te curó sexualmente y ya está de vuelta la Britt de siempre. No hay más bajones. Estás preparada para olvidar al soso de Kevin. Así que esta noche salimos. Nos tomamos unas copas, nos divertimos y quizá nos llevamos a algún tío a casa.

Britt se revolvió en su silla incómodamente. No quería contarle a su mejor amiga que estaba viéndose con el hijo de Phillip Fitzsimmons, su director general de operaciones. Tampoco quería salir y subirse a casa a un tío. Suspirando, decidió alegar una enfermedad.

–Lo haría pero tengo dolor menstrual. Solo quiero irme a casa, tumbarme con la manta eléctrica y ver la tele.

–Cielo, tuviste la regla la semana pasada. ¿Tienes problemas hormonales o qué? Si de verdad tienes dolores menstruales deberías ir al ginecólogo. Si no los tienes, entonces, deberías dejar de mentir a tu mejor amiga que lo único que quiere es que seas feliz.

–La semana pasada solo tuve síntomas premenstruales. Esto es dolor de verdad. –insistió ella, desesperadamente. –De hecho, necesito una galleta. Voy a ir a por una. No puedo resistir estos antojos de carbohidratos cuando estoy con la regla. –añadió ella.

– ¿De verdad? Tráeme una. De pasas y harina de avena, no de esas de chocolate.

–Vale, voy. –Britt se levantó, fue a la cola y esperó para pagar las galletas. Intentó concienzudamente estar de pie de tal modo que pareciera incómoda o como si de verdad tuviera la regla. Se presionó la parte de abajo de la espalda ostentosamente y gruñó. Marj la miraba como intentando contenerse la risa.

–Aquí está tu galleta. –dijo Britt, poniendo una expresión de dolor mientras se sentaba de nuevo.

–Esta noche sales. Te vas a poner el vestido azul. Te tiraste a un tío la última vez que te lo pusiste, así que te da buena suerte.

– ¡Me lo puse la noche que Kevin me dejó tirada!

–Él es el pasado. –dijo Marj. –Así que ponte guapa e intenta pasarlo bien. Lo peor que te puede pasar es que te bebas dos copas, algún tío aburrido te las pague y al final te vayas sola a casa. No puedes discutir contra mi lógica, chica.

–Sí que puedo. No quiero a ningún tío ahora mismo. Necesito tener...clausura. –intentó parecer segura a la vez que con dolor.

–Cómete tu galleta. Vete a depilar las piernas y vístete. Te recojo en dos horas. Tiempo suficiente para que te pongas guapa, pero no te da tiempo a ponerte a ver la tele con tu ropa de yoga.

–Yo no hago yoga.

–Ya lo sé. Y también lo saben tus pantalones elásticos.

–Idiota.

–No, soy increíble. Te voy a hacer salir esta noche y vas a volver a recuperar tu autoestima.

–Nunca he tenido autoestima. Ni eso ni he hecho yoga.

–Entonces te encontraremos algún, o al menos un tío lo suficientemente caliente como para que no te preocupe nada de eso.

– ¿Dónde se esconden los tíos así?

–En la zona VIP, supongo.

–Nunca hemos pasado de las cuerdas de terciopelo.

–Plánchate el pelo esta vez.

– ¿Qué le pasa a mi coleta? –preguntó Britt.

– ¿Además de que es una coleta? Estás intentando tirarte a un tío. Así que suéltate el pelo y ponte sexy.

–Pero...

–Pero nada. Pelo suelto. Estoy intentando rehabilitar tu vida social. No luches contra mí en esto. Voy a ayudarte a encontrar un tío adecuado, alguien divertido, excitante y caliente. Muy caliente.

Britt pensó en Jack, quien era, sin lugar a dudas, uno de esos que se pueden definir como muy calientes. Jack, al que se había tirado llevando ese vestido azul y que se lo había quitado

memorablemente esa noche cuando se conocieron en el Tamarind. Jack, que intentaba acercarse a ella cuando ella intentaba alejarse. Bueno, aquí estaba su gran oportunidad. Se podría demostrar a sí misma si no estaba tan pillada por él. Se podía poner su vestido para bailar y salir a buscar un nuevo tío.

Encogiéndose de hombros, accedió a ir.

De vuelta en su apartamento, se rizó las pestañas y se alisó el pelo. Se echó bronceador en los brazos y espolvoreó un poco por la clavícula. Se pintó los labios y se subió a unos puntiagudos tacones de aguja.

Estaba preparada y con mucho tiempo de sobra. Jack la llamó y ella respondió, con la voz un poco aguda, un poco culpable. Se sentía y sonaba culpable sin motivos. ¿No le había animado ella para que saliera y se lo pasara bien? ¿No había sido lo suficientemente clara diciendo que no eran exclusivos? Bueno, si no suficientemente clara, al menos abierta a que él socializara con otras mujeres. En espíritu, si no fue en conversación.

–Hola, ¿qué tal fue tu día? –preguntó él.

–No muy malo, aunque tengo dolores menstruales. –le soltó. Era mejor mantener las mentiras consistentemente con todos los que hablara.

–Espero que te encuentres mejor. –dijo él. – ¿Algún pastel de galleta hoy?

–No, pero me he comido una galleta cuando Marj y yo nos tomábamos un café.

– ¿De chocolate?

– ¿De que otro sabor hay?

–Esas asquerosas de pasas y avena.

–Lo sé, es verdad. –dijo ella.

– ¿Qué vas a hacer esta noche?

–Marj y yo vamos a salir.

– ¿A cenar?

–Quizá. No sé en verdad lo que me ha planeado.

–Si es de Marj, seguro que es algo excitante. No la dejes que te anime a tirarte a otros tíos. –se rio él.

Britt no se rio. No se sentía cómoda. No quería mentirle. No quería engañarle ni en espíritu.

–Creo que solo soy su compinche esta noche. –dijo ella.

–Así que te vas a quedar atrapada con el amigo feo, ¿no? Estoy celoso del amigo feo. –dijo Jack.

–Simplemente estaré ahí y jugaré con el móvil ignorando al amigo feo.

–Hazte mi amiga en Epic City. Es un juego de construcción. Podemos comprar cosas. Necesito un booster de sostenibilidad y no lo puedes comprar con las monedas del juego.

– ¡Te estás comportando como un friki con un juego del Facebook! –bromeó ella.

–Me puedes llamar lo que quieras si me consigues ese booster, cariño.

–No voy a empezar ese juego esta noche. Marj me mata.

–Pero...lo necesito y ¡yo soy tan adorable! –soltó él.

– ¡Y tan modesto! Lo intentaré luego cuando llegue a casa.

–Llámame entonces.

– ¿Tengo un toque de queda?

–Por supuesto que no. Simplemente quiero saber que llegas a casa sana y salva. Marj es divertida pero no es la persona más cuidadosa del mundo. Además, veinticuatro horas de diferencia es tu amiga.

Será mediodía donde estoy. En el infierno del desafío de la tecnología.

–Vale. Te llamaré.

–Diviértete. Te echo de menos. –dijo él, apagándose.

–Adiós.

Se sintió mejor después de hablar con él. Siempre le hacía sentirse mejor. Abrió la puerta cuando Marj llamó y se fueron juntas. Marj aparcó detrás de un nuevo club, Silver Rain, y prácticamente tuvo que arrastrar a Britt a la puerta. Marj llevaba un minivestido dorado y sandalias de gladiador que hacían que el apretado vestido azul de Britt pareciera de una monja. El segurata las empujó hacia dentro y ellas se fueron directamente hacia la barra.

– ¿Cómo se siente Luke con que vengas a buscar tíos? – preguntó Britt, acercándose para que la pudiera oír.

–Ah, le dije que era para animarte. Que yo solo era tu compinche.

–Eso es lo mismo que...–se paró antes de mencionar a Jack, recordándose a tiempo que su relación, o lo que fuera, era aún un secreto. –Que solía decirme Kevin. –mintió.

–Bueno, él también te mentía.

– ¿Le vas a poner los cuernos a Luke?

–No. Por supuesto que no. Me voy a tomar algo, ligar y animarte.

–Vale. ¿Por dónde empezamos?

Britt se pidió un mojito y un tío con barba les invitó a un par de chupitos. Marj se tomó el suyo, sonrió al tío barbudo y le dio un codazo a Britt.

–Bébetelo. Es gratis.

– ¡No he comido!

–Te comiste esa galleta.

– ¡Hace dos horas! No puedo tomarme chupitos con el estómago vacío. –protestó ella.

–Perdona, ¿me podrías poner dos cerezas y unas rodajas de lima? –le pidió Marj al camarera.

La mujer le dio la fruta.

–La cena, aquí tienes. –dijo Marj, moviendo el coctel con las dos cerezas y las rodajas de lima hacia Britt. –Ahora deja de refunfuñar y bebe.

Britt se comió una de las cerezas y se estremeció. No se tomó el chupito. De alguna manera, no lo quería. Quería...echarle agallas y admitir incluso para sí misma...que quería a Jack. Hace dos meses, habría pensado que lo que había hecho Marj de la fruta era desternillante, se habría tomado el chupito, se habría comido la lima y se habría partido de risa. Ahora sentía que su amiga estaba intentando guiarla por el mal camino.

El ritmo de la música y la intermitente luz blanca hicieron que Britt se empezara a relajar. Dio un sorbo a su bebida mientras Marj hablaba con el tío de la barba y se tomaba otro chupito. El bar era cromado y los taburetes estaban tapizados con un color gris plata. En la multitud abundaba la juventud guapa y bronceada, la mayoría bebiendo el coctel Gray Mist con un palo brillante como agitador. El mogollón estaba acribillado con todos esos cócteles y eso se añadía a una atmósfera surreal. El mojito le llegó al cerebro y Britt empezó a escuchar la conversación de Marj y el tío de la barba. Demasiado

pronto, el amigo del chico barbudo vino a hablar con ella. Estaba muy delgado con un bello facial acicalado que le hacía ser un hípster incluso sin la botella de agua de marca que llevaba en vez de una copa.

–Prefiero la música folk. Una buena música de los setenta, no este “quiero ser” electrónica. –dijo él como presentación. –Soy Chris.

–Hola, Chris. Soy Britt. –dijo ella con un medio suspiro.

Chris no era su tipo. Marj estaba, según apuntaba todo, pasándosele pipa. Britt se pidió otra bebida y se fijó una sonrisa en la cara. Sabía de sobra quién estaba ahí de compinche y quién había ido para animarse. Lo bueno era que, al menos no tendría que deshacerse en una situación embarazosa de algún tío que pensara llevársela a casa. Marj, sin embargo, tendría que comprobar que tenía condones en el minúsculo bolso antes de irse con el tío barbudo.

Britt escuchaba a Chris que continuaba hablando sobre la auténtica música americana y cómo él pensaba que todo el mundo en el Silver Rain estaba de postureo. Ella se comió la rodaja de lima y dejó que la invitara a un Gray Mist. Jugeteó con la pajita brillante y mezcló la bebida sin beber mucho de ella. Era un truco chulo pero sabía a detergente.

– ¿No crees que mucha parte de nuestra verdadera cultura americana está siendo diluida por la captación de la prensa a la sensibilidad internacional?

–No estoy segura ni siquiera de lo que eso significa, Chris, realmente no. ¿Quieres bailar?

Britt no quería bailar con él pero como Marj estaba prácticamente a punto de tirarse al tío de la barba en la pista de baile, necesitaba acercarse a la acción en caso de que Marj necesitara irse a casa o en caso de que el tío barbudo entrara en pánico y la acusara de violación. Britt intentó disfrutar de la música, ser educada con Chris y por eso bailaron. Por algún tipo de milagro él hizo un comentario sarcástico sobre las bebidas brillantes que le hizo reír. Una vez que empezó a reírse, se sintió como si no quisiera parar.

No estaba tensa y no sentía que correr fuera la salida. Se lo estaba pasando bien de verdad. No era tan mal bailarín aunque

fuera un poco cohibido. Se sentaron en una mesa y él cuidaba de su botella de agua pretenciosamente mientras miraba a Marj.

–Tu amiga parece que se lo está pasando muy bien. –dijo él.

–Sí. ¿Piensas que tu amigo necesita ser rescatado?

–Lo dudo mucho. Su mujer le acaba de dejar así que sospecho que tu amiga es justo lo que necesita.

–Ella es una chica muy simpática. –dijo Britt cariñosamente.

–Tú también lo eres.

–Gracias.

– ¿Quieres otra bebida?

–No, gracias. Creo que con un Gray Mist es suficiente.

–Bueno, parecía que te había gustado la pajita brillante.

– ¿Qué tipo de agua es esa? –preguntó ella.

–Es Coulson’s Spring. De las montañas del norte. Es un agua artesanal hecha en una edición especial.

Los minerales del norte tienen propiedades restaurativas.

– ¿Es orgánica? –preguntó sarcásticamente.

–Sí. Al menos creo que sí. –dijo él, mirando a la etiqueta seriamente y ella se tuvo que girar para reírse. –No lo pone. –soltó él frustrado. –Estaba seguro de que era orgánica...

–Cálmate. Estoy segura de que lo es. –contestó intentando no sonreír. –Quiero decir, es agua.

– ¡No toda el agua es igual!

–Estoy segura de que es muy especial. –le consoló, dándole una palmadita en el brazo.

–Gracias. –dijo él solemnemente. – ¿Me puedes dar tu número?

– ¡Por supuesto que sí! –soltó Marj mientras venía para unirse a ellos con el tío de la barba detrás.

Marj apuntó el número del chico y dio el de Britt mientras esta resoplaba.

–También está libre mañana por la noche, ¿verdad, Britt?

–En realidad, yo...

–Está intentando pensar en una excusa para poderse quedar sentada en el sofá viendo la tele, Chris.

Simplemente ignórala. Llámala mañana para quedar.

–Creo que es hora de irnos, Marj. ¿Las llaves? –dijo Britt.

–Yo me voy a quedar un poquito más. Nos lo estamos pasando bien, ¿no, Duckie? –preguntó al tío de la barba.

– ¿Duckie? –repitió Britt.

–No se acuerda de mi nombre así que me llama Duck Dynasty. Creo que es por la barba.

– ¿Tu nombre es difícil o algo? –preguntó sorprendida.

–Es Joe. –dijo él, tocándole el pelo a Marj.

–Bueno, lo siento, *Duckie*, pero Marj y yo trabajamos mañana. Estoy segura de que ya tienes su número. Buenas noches.

Britt cogió del brazo a Marj y la llevó hacia la puerta.

– ¿Por qué has hecho eso? –preguntó Marj.

–Estás borracha. Te estás comportando como una idiota. Nos vamos.

–No eres divertida.

–Mi cita dijo que sí lo era. Se piensa que soy la monda.

–Bien por él. Le verás mañana otra vez. Es muy mono.

–Sí lo es, pero no es mi tipo.

–Tu tipo te puso los cuernos. Vamos a intentarlo con mi tipo.

–No quiero.

–Quizá necesites beber más.

–Llaves.

Marj le pasó las llaves con un gruñido y fueron de vuelta al apartamento de Britt. Hizo que Marj se quedara a pasar allí la noche para que no condujera hasta casa. No llamó a Jack como le había dicho que haría porque no quería que Marj la escuchara.

“No te puedo llamar. Marj se queda a dormir” le mandó.

“¿Y qué? ¡Llámame!”

“No puedo. Nos oirá.”

“Entonces no digas mi nombre mientras ella nos pueda oír”

“Ya sabes lo que quiero decir. No lo hemos hecho público.”

“Entonces, deberíamos.”

“No. Van a pensar mal de mí. La enchufada de la oficina.”

“¿Llevas sombrero? ¿Estamos en el siglo XIX?”

“Tonto. No es inteligente salir con tu jefe.”

“No soy tu jefe. Mi padre lo es. Quiero estar contigo. Que lo sepa todo el mundo.”

“No, por favor.”

“Si no se lo quieres decir a Marj lo intentaré mañana.”

“Inténtalo. Buenas noches.” Contestó finalmente ella, quitándose el maquillaje aliviada.

Capítulo 5

Britt intentó pensar en maneras para librarse de la cita con Chris. No le podía decir que tenía novio porque, obviamente, no tenía novio, además de que estaba el hecho de Marj y el chico barbudo se iban a volver a ver esa semana. Él podría decirle a Duckie que la amiga de Marj decía tener novio y después, bingo, Marj lo sabría. Así que se imaginaba que tendría que sufrir la cita, decirle a Marj que no funcionaba y que tendría que soportarla soltera un tiempo.

Se vistió con unos pantalones negros ajustados y un top brillante. Tocó su túnica de Trina Turk con cariño, pensando con nostalgia cómo Jack había bromeado con que era muy corta para llevarla en público. Se hizo una coleta, porque le gustaba el pelo de esa manera dijera Marj lo que dijera. Quedó con Chris en un restaurante italiano un poco por debajo del Tamarind, donde había conocido a Jack. Le dio un sentimiento de culpa, como si le estuviera poniendo los cuernos.

Chris llevaba vaqueros ajustados, pero bastante más ajustados que los de ella, una camiseta de bolera con un look vintage y una chaqueta de cuero que había sido mucho mejor hacía décadas. Hacía aún mucho calor como para llevar chaqueta de cuero así que ella supuso que estaba sufriendo por el descabellado estilo que había elegido. Aun así le dijo que estaba guapo.

–Gracias. Tú también. Estaba esperando algún otro vestido como el rojo que llevabas anoche.

–Era azul. –dijo ella sin emoción.

–No. Estoy seguro de que era rojo. Tengo una memoria excelente.

–Es mi vestido, Chris. Lo compré yo. Es azul. –insistió.

–Siento que estés equivocada pero no voy a discutir con una señorita. –dijo él con suficiencia. Ella ya deseaba no haber ido.

–Bueno, ¿estás listo?

–Sí. –dijo él y entraron al restaurante.

Estaba ambientado en la pesca, con redes de pescar colgando del techo y grandes remos de madera en las paredes. Britt miró el menú y se esforzó por estar contenta. Ser maleducada solo haría que fuera una noche más larga aún.

Cuando el camarero les llevó una cesta de pan, Chris se la devolvió.

–No, no necesitamos pan. Necesito sin gluten. –explicó él. –
¿Tienes algo de pasta sin gluten?

–No. –dijo el camarero simplemente, aún sujetando ofendido la cesta del pan.

– ¿Nada de nada? –dijo Chris sin creérselo. –También necesito agua Coulson’s Spring. Orgánica si tienes.

El camarero resopló al irse.

–No sé qué voy a comer aquí si no tienen pasta sin gluten.

– ¿Ensalada? –sugirió ella. –Lo elegiste tú. Supuse que solías comer aquí.

–No. Simplemente está cerca de mi casa y es más barato que Tamarind.

–Ya veo. ¿Quieres que vayamos a otro sitio? ¿O nos vamos a casa?

–No, nos quedamos aquí. Puede que tengan algo. –suspiró profundamente.

El camarero les llevó el vino y el agua para él.

–Esta no es Coulson’s Spring. –objetó él.

–No tenemos esa marca. Esta es italiana, pero es orgánica. –dijo el camarero enfáticamente, con los ojos mirándola. Ella contuvo una sonrisa.

–No me gusta el agua italiana. Solo el agua americana.

–Nuestra agua del grifo es muy americana. –le ofreció el camarero.

–No, agua *embotellada*. ¿Por qué tenéis que traer agua italiana? Estáis en América.

–Esto es, como puede que no se haya dado cuenta, un restaurante americano, señor. –y continuó. –

¿Hay algo más que quiera beber? ¿Té, quizás?

–No. Vamos a pedir. Yo quiero el rape con alcachofas.

–Muy bien. ¿Y usted, señorita?

–Yo el penne rigate, por favor. –dijo ella, intentando ser educada y pidiendo algo barato.

–Eso tiene gluten. –le dijo Chris.

–Sí, lo he oído. Pero yo no soy alérgica.

–Yo tampoco. El gluten es malo para ti. Muy poco saludable.

– ¿Por qué?

– ¿No lees?

–Sí lo hago. Por eso mismo estoy tan asombrada de esta nueva moda contra el gluten.

–No lo entenderías. Es terrible para tus intestinos.

–Eso es tan romántico. –soltó ella.

La comida les llegó y ella se lo comió con ganas mientras que él cogió lo suyo.

–Hay arroz en el plato. ¿No escuchó que le dije que sin gluten?

–Estoy bastante segura de que todo el mundo te escuchó. El arroz no tiene gluten.

– ¿Estás segura? –preguntó como si ella estuviera queriendo envenenarle con arroz lleno de gluten.

–Mucho. Pregúntale al camarero.

–No voy a preguntarle. Obviamente es un gilipollas.

– ¿Un gilipollas?

–Totalmente. –insistió él.

–Estoy un poco decepcionada. Pensé que tendrías algo más original que gilipollas para alguien que trabaja en algo que ni te importa. –dijo ella altivamente.

–No se merece nada mejor. –se burló Chris.

–Mi pasta está buena. –se atrevió a decir. Su teléfono vibró e intentó ignorarlo, preguntándose si sería Jack. Pensó que debería estar avergonzada de esperar que fuera él.

Se dio cuenta con una sacudida en el estómago que la persona con la que más quería hablar y reírse de esta cita ridícula era Jack. Pero no le podía decir nada sobre Chris igual que no le podía decir nada a Marj de Jack. Era decepcionante, de la misma manera que una sitcom con sus confusiones y malentendidos. No comprobaría el móvil. No iba a ser tan maleducada de ponerse a teclear en la pequeña pantalla mientras estaba en la cita, mientras compartía comida con alguien.

–Adelante. –sugirió Chris.

– ¿Qué?

–Mira el móvil. Sé que quieres hacerlo. ¿Es alguien mejor o una amiga con una emergencia inventada para rescatarte?

–Ninguna de las dos. No voy a hacer eso. No me inventaría una emergencia con nadie. Eso es de críos. Si quisiera irme, lo diría y me iría. Sin fingir nada.

–Respeto eso. –dijo a regañadientes.

– Como no te gusta el agua, ¿quieres probar el vino?

–Vale. –dijo de nuevo de mala gana y dio un sorbo. –Puaj, no te bebas esto. Es una bazofia.

–Está bueno. De verdad. –protestó, con miedo de que se quejara al camarero.

–Sabe a vinagre. Debería darle vergüenza a este sitio. –y llamó al camarero.

–Por favor, Chris, no lo hagas. A mí me gusta, de verdad. No hagas esto. –le pidió.

–Tengo que decirlo. La mediocridad debe ser señalada para que pueda ser rectificada. Estamos llevándole a la excelencia.

–Por favor, Chris, no. –dijo con voz amenazante.

–Este vino es asqueroso. ¿Lo habéis cogido directamente del váter o habéis cometido de verdad el error de pagar una botella de mierda como esta? –le preguntó al camarero, que miró hacia atrás.

–Si no está satisfecho quizá le pueda ofrecer una copa de otro vino. –dijo manteniendo la compostura.

–Por supuesto que no y quiero que lo descuenta de la cuenta junto con esta ridícula agua italiana que no pone “orgánica” por ningún lado de la etiqueta. Vuestro servicio es de mala calidad y os van a cerrar el restaurante si no...

–Llamaré a la encargada. Quizás prefiera hablar con ella. –dijo el camarero.

Britt se levantó y tiró la servilleta a la mesa.

–Ya está. Eres un maleducado. Te quejas por todo y eres un estirado y un asqueroso con el camarero.

Voy a pagar mi mitad de la cuenta y me voy. Necesitas perder mi número y aprender a comportarte. Y por cierto, ¡toda el agua es orgánica, coño! –y le tiró algo de dinero sobre la mesa y se marchó.

Britt se paró en la puerta de la cocina y cogió del brazo al camarero.

–Lo siento mucho. No te mereces que te hablen así. Es un restaurante genial y tú eres muy paciente. El único problema aquí es

Chris. Espero que ninguno de los dos tengamos que verle de nuevo. –le dijo y le puso veinte dólares en la mano.

Antes de que él pudiera agradecerse, ya estaba de camino al coche, agradecida de haber quedado directamente allí con Chris y así ahora poderse ir donde quisiera. Se sentó en el asiento del conductor, cerró la puerta y miró el móvil.

“Te echo de menos” era de Jack.

Toda la adrenalina que había sentido al deshacerse de Chris, al disculparse al camarero y el hecho de encontrar el valor para plantar a alguien antipático se estrelló contra la realidad. Se podía haber quedado en casa viendo la tele y esperando noticias de Jack. Se debería haber quedado en casa en vez de esa estúpida cita cuando en realidad ya tenía al hombre que quería...o algo parecido a tenerlo. Se arrepentía duramente, muy duramente como para contestar el mensaje de Jack con el obvio y doloroso “Yo también te echo de menos”. Se fue a casa y se quitó todo el maquillaje.

Capítulo 6

Cuando sonó el teléfono, cerró los ojos con fuerza como para intentar evitar ver que era el número de Jack el que aparecía en la pantalla. Cautelosamente, lo cogió y presionó el botón verde de la pantalla.

– ¿Hola? –murmuró, intentando sonar dormida.

– ¿Te he despertado?

–No, supongo que estoy cansada simplemente. –dijo ella.

–Hice lo que me dijiste y escuché el problema de esta gente y se supone que es que uso demasiadas jergas, un vocabulario muy coloquial y ellos han aprendido inglés estándar. Así que la mitad de lo que decía no se enteraban no porque no entiendan nada de tecnología sino porque no me entendían mi manera de hablar. Así que tenías razón. Te he mandado un regalo para darte las gracias. Te llegará mañana.

– ¡No me tienes que mandar regalos! –dijo notando como se iba poniendo roja aunque estuviera sola en su casa.

–Mejor que te acostumbres porque me va a gustar mandarte regalos. Es divertido. Pero que no cunda el pánico. No es nada de joyas.

– ¿Qué quieres decir con que no cunda el pánico?

–Quiero decir que te pones como loca demasiado fácilmente para ser contable. Yo pensaba que los de tu profesión tenían la cabeza bien amueblada, pero tú te enfadas cada vez que hay algún indicio de que tenemos una relación.

–Porque no la tenemos. Así que cualquier indicio de eso es un error. –protestó.

–Deja que evalúe ese alegato, Britt. ¿Hablamos y nos mandamos mensajes todos los días?

–Sí, pero también lo hago con Marj.

– ¿Nos hemos besado?

–Sí.

– ¿Haces eso también con Marj?

–Solo una vez en la fiesta de Navidad pero las dos íbamos muy borrachas. –bromeó ella.

– ¿Piensas en mí todo el tiempo?

–No, por supuesto que no. Tengo la mente en el trabajo.

–Bien, yo también. Yo no estaba nada distraído hoy durante mi presentación como para decir tu nombre en voz alta.

– ¡No lo hiciste!

–Sí. Uno de los tíos de la sesión vino y me dijo: “¿qué es Britt? ¿Es otro término de esos tuyos americanos?” y yo dije: “no, es mi novia” y todo el mundo se rio.

– ¿Dijiste que era tu novia?

–Oh, por favor, que no te dé un ataque o algo así. –bromeó él. – Sí, lo dije porque lo eres. Y no empieces con esas estupideces de que es demasiado pronto para decirlo, o que mi padre es tu jefe o algo así, porque también es mi jefe y eso no tiene nada que ver con lo que siento por ti, Britt. –se declaró.

–Vale, estúpido.

–Eso es lo que siempre he soñado que me dijeras.

–No, lo que quiero decir, es que me gustaría que estuvieras aquí ahora.

–A mí también, créeme. Sería raro si simplemente desapareciera de Hong Kong en este mismo momento porque seguro que pensarían que me habían secuestrado unos terroristas por mis habilidades en el diseño gráfico y movilizarían una nación entera para forzarme a volver...

–Estoy segura de que no podrían vivir sin ti. –dijo ella.

–Yo no quiero que *tú* vivas sin mí. Eso es algo de lo que tenemos que hablar, novia.

–Cuando dices novia siento que estamos en un programa de entrevistas y tú eres mi primo con esos piercings diciendo que te he robado el microondas o algo así.

–Eso ha sido demasiado específico. Y no, no lo decía en ese sentido. Quería decir que estoy contigo y que tú estás conmigo.

–Quiero estar contigo.

–Mira eso, una declaración con claras intenciones hacia mí. Es casi sentimental. Prometo que no se lo diré a nadie, no tienes que enfadarte.

–Me estás dando la noche, *novio*.

– ¿Cómo te ha ido el día?

–Aburrido, y ¿el tuyo?

–Ya sabes bastante de cómo me ha ido. Pero, no quiero que me cuelgues. Cada vez que hablamos siento que la arena está bajando demasiado rápido por el reloj y tengo que intentar mantenerte en el teléfono, porque no puedo esperar a volver a hablar contigo. Es como si empezara a echarte de menos antes incluso de que colguemos. Así que quiero seguir hablando contigo. ¿Puedo tocarte algo?

– ¿Tocarme el qué?

–La guitarra.

– ¿Estás en el trabajo?

–En el descanso para comer. Estoy en el hotel.

Britt escuchó un ruido mientras él volvía al teléfono y unas notas empezaron a sonar.

–Vale. –dijo él y ella le escuchó coger aire.

La intimidad de eso, la ilusión de proximidad por escucharle inhalar la conmovió en cierto modo.

– *Long as I remember the rain been coming down...*

Britt agarró el teléfono con tanta fuerza que le dolían las puntas de los dedos de la presión. Cerró los ojos y le escuchó cantar desde cientos de kilómetros de distancia.

–Mi padre solía poner esa canción en el casete. –dijo ella cuando acabó. –No tenía para cds en el coche aunque prácticamente todo el mundo tenía. Un año le compré los grandes éxitos y se sintió insultado porque tenías que escuchar el álbum completo para entender de verdad las canciones individualmente y cómo...nunca olvidaré esto.

–Creo que voy a querer a tu padre.

–No creo que eso sea posible. Murió cuando yo tenía quince años.

–Lo siento.

–No, está, a ver no está bien, pero quiero decir que estoy acostumbrada ya. Se divorciaron cuando yo tenía doce y la verdad es que no le vi mucho desde entonces. Le gustaba la música y los donuts. Vendía coches.

– ¿Pero no tenía un reproductor de cds en el suyo? Me apuesto algo a que su jefe le encantaba que le llevara por ahí en un coche viejo solo por el casete.

–Lucharon mucho contra él por eso, pero realmente, simplemente hacía las cosas de la manera que pensaba que había que hacerlas. Tenía unas ideas muy fijas.

–Creo que has heredado eso.

–No lo dudo. –admitió ella. –Realmente, no pienso muy a menudo en él. Esa canción me recordó a él.

Lo siento. Estuvo genial escucharte tocarla, es simplemente que me trajo recuerdos.

– ¿Puedo tocarte otra cosa? ¿Algo que no te recuerde nada triste?

–Estoy bien.

–No, estás triste. Lo puedo escuchar en tu voz. Esta es una mía. Serás la sexta o séptima persona en la tierra en escucharla.

–No tienes que hacerlo si no estás preparado para compartirla.

–Lo estoy. Y quiero que la escuches.

–Soy toda oídos. –y se estiró en la cama con los ojos cerrados, dejándose invadir por la música de la guitarra y su voz, bajita suave e íntima.

–Chica lista/ perdí mi corazón/ ¿me ayudas a encontrarlo?/ dijiste que no eras nada/ pero nada de eso es verdad/ me encontré a mí mismo/ cuando te encontré a ti.

– ¿Te gusta? –le preguntó.

–Claro que sí. Es preciosa. –suspiró, sintiendo un retortijón en el estómago que sabía que era por la guerra interior entre el deseo y el arrepentimiento. ¿Qué le cantarías si se enterara de que había cenado con Chris?

–Se llama *Dos Margaritas*.

– ¿Es ese mi apodo ahora?

– ¿Qué te hace pensar que es sobre ti? –bromeó él.

–Obviamente porque soy lista.

–Bien. Bueno, por supuesto que es sobre ti porque...lo es. La escribí la mañana después de...conocernos.

–Yo estaba con resaca y una gran cantidad de vergüenza. Y tú estabas haciendo algo de arte. Eres tan fuerte.

–Tú lo puedes ser si confías en ti.

–No lo hago. No confío en mí para tomar las decisiones más simples porque quería hacerlo de forma segura y estar con Kevin y

mira a dónde me ha llevado. Elegí mal y estaba tan SEGURA de él, que era alguien con quien siempre podía contar. Me equivoqué tanto que me pone mala, Jack. ¿Qué pasa si me equivoqué contigo, también? Sería seiscientos veces peor porque de hecho...

– ¿Porque de hecho te importo más que una mierda?

–Un poco grosero para mi gusto, pero sí. Y sé que suena mal por Kevin porque le respetaba, me gustaba y me gustaba saber que estaba ahí y que podía llamarle. Pero no era como, bueno, como *esto* donde tú me llamas y yo tengo miedo de contestar porque estoy con bajo una especie de...hechizo. Tan estúpido como suena. Pero cuando me llamas, no puedo resistirme a contestar incluso aunque acabe diciendo alguna idiotez como ahora. Pierdo todo el sentido de autocontrol a tu alrededor, te lo juro.

–No me echas la culpa. Estoy a kilómetros de distancia. –dijo suavemente.

–Y estoy CONTENTA de que estés tan lejos. Eso me hace no caer en la cama contigo e ir más lejos.

– ¿Y qué problema hay con ir más lejos? –dijo él con una voz tan sensual que ella tuvo una ligera idea de lo que le gustaría estar haciendo con él en ese momento.

–Demasiado peligroso.

– ¿Y cuál es el problema con *peligroso*?

–Porque te quiero ya demasiado. –confesó. –De verdad que me quiero ir a dormir ahora. Y no es que esté cundiendo el pánico. Pero tengo que madrugar para trabajar.

–Sueña conmigo. –dijo él, con voz cálida.

Britt cerró los ojos y se imaginó esa canción de nuevo, el sonido de su respiración, su música y lo profundo y peligroso que era eso de entender.

Capítulo 7

Britt estaba añadiendo todos los papeles de los seguros completos a la base de datos para que lo entregara el nuevo transportista. Tenía los cascos puestos, escuchando algo antiguo de Timberlake, ojeando rápidamente entre los papeles y la pantalla mientras apuntaba la información. Marj entró y se sentó en su escritorio, justo encima de un formulario del seguro.

Britt se quitó un casco y la miró.

– ¿Qué?

– Descanso para el café. ¿Qué pasa? Pareces cabreada.

– Estoy cabreada. Me enredaste en esa cita con Chris el Pretencioso y fue un jodido maleducado.

– No me eches a mí la culpa. No soy su madre. Yo no le eduqué para ser un estúpido sin modales.

Además, la última vez que lo comprobé tenías libertad para decidir. Te animé a hacerlo pero no fui a tu casa, te puse un vestido ajustado y te llevé a rastras al restaurante. Así que asume tus decisiones.

– Bien. Fui. Dije que iría y fui. Y me arrepiento.

– Toma, para que te animes. –y le pasó su teléfono.

– ¿Qué es esto?

– Tinder. Pasa para la derecha para darle a me gusta, a eso se le llama swip right. Pero todos son horribles.

– ¿Horribles?

– Por supuesto. Mírale. Es horrible. Tiene un vello facial muy extraño.

– Eso es duro. No puedes llamar horrible a alguien por una mala decisión con el pelo.

– Por supuesto que puedo. Es mi teléfono. Oooh, me gusta. Pasa para la derecha, mujer, para la derecha.

Pronto, Britt se adentró en el adictivo mundo de darle a me gustas y había hecho varios emparejamientos para su amiga.

– ¡Oh! Este te está mandando un mensaje. ¿Qué hago?

– Bórrale. Tiene una cara difícil. Y ha mandado un emoticono feo. No se puede salvar de eso. A la basura con él.

– Eres una mujer cruel. –se rio Britt. – ¿Qué pasa con este tío? Este es el tío mono del kayak.

–Nadie tiene un kayak de verdad. Posó al lado de uno para su foto en Tinder. Todos tienen algo así de chulería. De esa manera no podemos decir que pasan el tiempo jugando al Call of Duty o comiendo en el Taco Bell.

–No ha usado ningún emoticono. Solo dice que qué tal. ¿Qué le digo?

–No me importa. Contéstale.

–Vale, le voy a decir: bonito kayak.

–Muy original. ¿Él te dice qué tal y tú bonito kayak? Habilidades sociales, cielo. Apréndelas.

– ¡Ha contestado! ¡Mira! Siento que estamos ganando. ¡Esto es mejor que eBay!

–Eh, da igual, nos acaba de llamar mamá caliente. Veto lo de mamá caliente.

–Creo que cualquiera a partir de 1985 ha vetado lo de mamá caliente. O es más mayor de lo que dice o es un anticuado.

–Yo diría que ambos. Siguiente.

Britt miró a los nuevos emparejamientos.

– ¡Oh, dios mío! Mira a este. Podría ser un Hemsworth.

–Tiene los ojos muy juntos y el de los Juegos del Hambre parecía estúpido.

– ¿Y tú solo quedas con cerebritos? –dijo Britt con recelo. –Es guapo. Estoy dándole a me gusta y no me importa lo que digas.

–Lo que quieras. –dijo Marj.

– ¡Es un match! ¡Un emparejamiento! ¡Te estoy haciendo salir con el Hemsworth! ¡Nos está mandando mensajes! –dijo Britt, con el otro casco golpeando al ordenador al sujetar con ambas manos el teléfono.

– ¡Toma! Le gustan los programas de bricolaje y su película favorita son las de Mad Max. Ganador, ganador. TE vas de CENA. –gritó Britt.

–No, te vas tú.

– ¿Qué?

–Dale ahí para ver el perfil, Britt.

– ¿Qué coño es esto?

Ahí, en el perfil, había tres fotos de Britt: una del Silver Rain, una de un probador donde se probó el vestido azul del aniversario y otra

en bañador del verano pasado. Su nombre y su edad estaban en el perfil. Se dio cuenta con una punzada en el estómago que había estado dando a me gustas y mensajeándose para ella. Marj la había engañado.

–Deshazlo. Bórralo o nunca te lo perdonaré. –le soltó.

–Menuda manera de reaccionar. Estoy intentando devolverte al juego. ¿Qué hay malo en unos pocos me gusta? ¿En los mensajes? No se han cometido delitos y dijiste que era guapo y a él obviamente le gustaron tus fotos también.

–No estoy BUSCANDO a un tío en Tinder.

–Bueno, no tuviste mucha suerte en el bar ya que Chris fue un idiota. Pensé que había que ampliar la red.

–Mira, puedes tanto mandarle un mensaje a este chico y hacerle saber cómo me has engañado y que no voy a ir la cita como ir tú misma. Simplemente bórralo.

– ¡Dios! ¡Estás actuando como si hubiera hecho algo horrible! –dijo Marj, ofendida y cogió el teléfono.

Britt volvió al trabajo e intentó calmar su enfado, principalmente contra ella misma por haberse puesto así contra Marj. Aunque había sido una encerrona, pensó. Era tan adictivo aprobar o suspender las imágenes y los perfiles de la gente. Suspiró, deseando que Jack estuviera allí. Después se alegró de que no estuviera porque cuando estaba cerca las cosas se ponían más complicadas. Principalmente porque le quería besar todo el rato y no parar nunca, cosa que era un poco rara en el lugar del trabajo.

Esa tarde, dudó si saltarse su café semanal con Marj, pero decidió que era demasiado enfado ya.

Marj se había pasado de la raya, pero ella sabía que las intenciones habían sido buenas. No había motivos para ser una completa gilipollas con este tema. Se pidió un café y una galleta. Podía incluso compartir la galleta con Marj para firmar la paz. Se sentó en su mesa habitual y miró a la gente que iba y venía por la acera. Estaba envuelta en las suaves conversaciones de ese lugar y por el sonido de las máquinas de café. Cuando ya iba por la mitad del suyo, apareció Marj con un tío. Corrección, con EL tío del Tinder.

–Soy Greg. Nos hemos conocido...antes. Tu amiga me ha explicado toda la situación y estaba esperando si aún querías

conocerme.

–No, gracias, Greg. Siento que hayas venido para nada, pero no estoy interesada en Tinder para echar polvos o cosas así. –dijo Britt, mirando fijamente a Marj por haberla puesto en esta situación.

–Al menos deja que te compre una magdalena para arreglar el desastre de la encerrona del Tinder. –
dijo él con una sonrisa.

Greg era mono y parecía bastante sociable. Britt quería desesperadamente levantarse de ahí, dejar su café en la mesa y marcharse, pero eso en su opinión sería demasiado maleducado. No solo hacia Marj, su mejor amiga, si no también hacia Greg que había ido hacia allí inocentemente y no se merecía eso. Ella misma había sido abandonada de tan mala manera en el Tamarind, que ahora no podía hacerle eso a alguien que no había hecho nada malo.

–Marj, quiero hablar contigo. Greg, por favor, siéntate. Siento que esto no va a ir de la manera que esperabas.

Llevó a Marj hacia la puerta, para que él no pudiera escuchar.

– ¿Por qué coño has tenido que hacer esto? Es muy arrogante por tu parte pensar que no puedo manejar mi propia vida y ya hemos pasado la línea de la diversión. Ahora estás siendo controladora y este pobre chico va a ser rechazado porque TÚ pensaste que me podías empujar a hacerlo.

–Yo no te he empujado a nada. Tú le elegiste en Tinder. Tú quedaste con él, no yo.

–Quedé con él pensando que eras tú. Pensé que la cita era para ti. No quiero estar en Tinder. No quiero tomarme nada con Greg y de lo que estoy bien segura es que no quiero hablar contigo ahora mismo. Así que coge a tu chico Tinder, cómprale un café y déjame en paz. ¡Esto es muy ridículo y no puedo creer que me lo hayas hecho!

–A veces, Britt, te metes tú misma en algunas situaciones y buscas a alguien a quien echarle la culpa.

No estás indefensa. Nunca lo has estado. De hecho, ese es tu gran problema. Crees que las cosas te pasan a ti. Te abandonaron, te recogió otro y te echó un polvo. Ahora has elegido a un tío, te has

mensajeado con él, y ahora estás rechazando incluso hablar con él porque eso significaría asumir tus propias decisiones.

–Marj, –dijo Britt, bruscamente. –esto es simplemente que me lo has traído para forzarme a conocerlo. Tú lo has traído y lo llevas de vuelta.

Greg le puso la mano en el hombro.

–Me puedo ir solo de aquí. No quiero causar problemas. Que paséis buena tarde, chicas. –dijo él.

–No, espera. Lo siento. No estoy enfadada contigo. Estoy enfadada con ella. No tienes que irte. –

suspiró Britt, indefensa. Había sido demasiado majo como para tratarle mal.

Marj sonrió triunfante y se fue de la cafetería bajo la atenta mirada de Britt.

En la mesa, Britt se sentó mirando cómo Greg se echaba bolsitas de azúcar en el café.

–Escucha, lo siento si te he causado algún problema con tu amiga. –dijo él.

–No es tu culpa. Estás en medio, simplemente. Yo soy la que se tiene que disculpar. Estaba jugando con el móvil de Marj, pensando que el perfil era de ella. Así que te elegí, pero para ella, no para mí.

–Ya, me lo dijo. Que tú me elegiste para ella y ella me quería para ti. No es tan bonito como suena cuando te paras a pensarlo, ya que las dos estáis intentando deshaceros de mí. En realidad no bebo café así que eres libre para irte. –dijo él sinceramente.

–Creo que eso sería maleducado teniendo en cuenta que has estado en medio de un problema entre mujeres.

–Eso es, como si la fantasía de cualquier hombre se hiciera realidad. –bromeó él.

–Bueno, si hubiéramos estado desnudas en el barro o algo así, sí. Pero creo que en una cafetería no es para los que buscan emociones fuertes.

–Estaba intentando ponerle un poco de humor, Britt. No he tenido mucha suerte en Tinder.

– ¿No te han dado muchos me gusta?

–Sí tengo bastantes. Pero de nadie que me gustara a mí.

–No te rindas.

– ¿De verdad crees que Tinder funciona?

–No tengo ni idea. Pensé que era el momento apropiado para darte ánimos.

–Quiero alguien con quien quedar, ir a sitios con esa persona. Nada serio pero una manera de no estar solo todo el rato. Trabajo, voy a bares y no conozco a nadie que tenga más de 22 años y no están, lo que se dice, interesadas en mí.

–Mi padre siempre decía que si quieres conocer a un fan del béisbol tienes que ir a un partido y si quieres conocer a un borracho, a un bar.

–Hombre sabio, tu padre. ¿Fan del béisbol?

–No. Le gustaba la música.

– ¿Era músico?

–No, pero mi nov...–y se paró a punto de decir que su novio sí lo era. Tomó un gran sorbo de café y esperó un rescate.

– ¿Exnovio?

–Algo así. –dijo ella, queriendo decir más bien novio que exnovio.

–No hablaremos de él. ¿A qué te dedicas?

–Soy contable.

–Eso tiene que ser interesante, de verdad.

–No mucho, pero es fácil y me sirve para pagar las facturas. – admitió ella. –Greg, cuéntame tu última ruptura.

–Mi novia Abbie se acostó con mi mejor amigo.

–Ouch. ¿Cómo se llama?

–Charlie. Y ahora se van a casar y quieren que yo vaya a la boda y que lo que ha pasado, pasado está.

Sé que es lo más maduro, desearles el bien, pero es que se tiró a mi novia. –se encogió de hombros y bebió un sorbo de su azucarado café.

–Lo siento por eso. Supongo que se arrepentirá de haberse acostado con tu amigo.

–Gracias. No es tu culpa. Probablemente es mi culpa. He estado leyendo el Cosmopolitan y parece que no soy creativo en la cama. Debería poner eso en mi perfil de Tinder...Greg, 36, poco creativo en la cama. ¡Quizás así consigo más me gustas!

Ella se rio con nerviosismo y él también.

–A lo mejor me puedes ayudar a actualizar mi perfil para que pueda conseguir más chicas como tú y menos chicas que me pregunten por mi sueldo. Así de golpe, ¿cuánto ganas? Y sus comentarios son...

– ¿Qué?

–Negativos. Como que me tengo que dejar crecer la barba para parecer más masculino o simplemente afeitarme la cabeza porque obviamente me estoy quedando calvo. Mi pelo es un gran tema de conversación, aparentemente.

–Suenan como gilipollas.

–Esa fue mi impresión. Así que, ¿me vas a ayudar a hacer un perfil mejor? ¿Mirar algunas fotos y elegir las mejores?

–Claro, ¿porque no? Me gusta ser una mandona.

–Mañana. ¿Mismo lugar, misma hora?

–Odias el café.

–Pediré agua. –dijo él. –Gracias, Britt. Ha sido divertido. Mucho más de lo que esperaba cuando parecía que me ibas a abandonar.

–Gracias. Ha sido mucho mejor que lo yo también pensaba. –dijo ella.

Britt se paró en una tienda para comprarse una cena de microondas. No iba a salir con Marj, posiblemente nunca más. Se sentía angustiada porque ella y su amiga hubieran discutido, la mayor discusión que habían tenido. Quería hablar con alguien sobre esto, con Jack, de hecho. Pero, ¿cómo le iba a explicar lo que había hecho, que había estado tomando café con un tío que había conocido por Tinder?

No podía hablar abiertamente con Marj sobre su problema con conocer chicos nuevos porque eso significaba decirle la verdad sobre Jack. Desolada, añadió una bolsa de palomitas de caramelo a su cesta de la compra.

Capítulo 8

De vuelta en casa, después de la lasaña quemada con sabor a plástico, pasó a las palomitas de caramelo.

Estirada en el sofá con la bolsa sobre la barriga, intentó decidir qué debería hacer. Se había propuesto no hablar con nadie nunca más y convertirse en una reclusa cuando Jack llamó.

–Hola, guapa.

–Hola.

–Te noto triste.

–Ha sido un día horrible. –dijo ella, sin admitir nada.

– ¿Algo que pueda hacer para ayudar?

– ¿Ponerme en el programa de protección de testigos?

–Eso está por encima de mis posibilidades, cariño.

–Creo que simplemente quiero dormir, ¿vale? –le pidió ella, sabiendo que él le diría que si algo iba mal.

– ¿Te llegó el regalo?

–Aún no.

–Ve a comprobar tu correo, anda.

Se levantó del sofá y fue hacia el buzón mientras seguían hablando. Llevó la caja a casa y cortó la cinta con unas tijeras. Quitando el papel que había dentro, encontró un troll de la buena suerte con el pelo rosa chillón. Soltó una carcajada.

– ¡ *Esa* era la reacción que quería! –confesó él.

–Gracias. Es muy mona.

– ¿Mona?

–Sí. Se va a llamar Lucy. Lucy, el Troll de la Suerte.

–Te lo cogí porque me diste buena suerte, o al menos escucharte me la dio.

–Que es por lo que todo el mundo debería escucharme y debería ser la reina.

–Y me das dolor de cabeza con tu ego. –bromeó.

–Desearía que la gente me escuchara.

–Lo haremos. Pero tienes que hablar. Tienes que decir lo que quieres.

–No sé lo que quiero. O sea, no quiero decir eso. SÉ lo que quiero, simplemente no me gusta lo complicado que es. Te quiero a ti.

–La única parte de todo lo que me acabas de decir que tiene sentido es que me quieres. Así que vamos a por eso. ¿Qué es complicado? ¿Estás casada? Porque yo no.

– ¡No!

– ¿Eres homosexual?

–No.

–Vale. Yo tampoco. ¿Eres una criminal en busca y captura? ¿Tienes alguna enfermedad terminal secreta?

–No. ¿Qué estás haciendo?

– ¿Tu familia odia a los irlandeses, o el diseño gráfico o las guitarras?

–Que yo sepa no.

–Genial. Mi padre no odia a los contables, ni los margaritas, ni a la gente indecisa, ni las coletas. Así que estás a salvo aquí. Lo tenemos fácil entonces.

–Eso es demasiado simplificado. Aprecio que hagas esto, pero la vida es mucho más complicada que eso. Tu padre es mi jefe.

– ¿Y qué, Britt? ¿Por qué es eso un factor determinante? Él no tiene voto para decidir con quién estoy.

Si tiene un problema con eso, lo tendrá también conmigo. Cosa que no hará porque no quiere que huya a Nueva Zelanda para montar un bar como hizo mi hermano ante sus peticiones.

–Yo tengo que vivir en el contexto de mi trabajo y mis amigos. No existimos en el mismo vacío. La gente pensará que estoy intentando ascender en mi trabajo acostándome contigo.

–Eso es insultante para los dos. Eres una profesional competente y tú simplemente podrías estar conmigo porque soy increíble en la cama.

–Eres increíble en la cama y en el sofá, también. Pero esa no es la cuestión. La cuestión es que está en juego mi integridad profesional y mi reputación. Y son muy importantes para mí.

– ¿Y yo?

– ¿Y tú qué?

– ¿Soy importante para ti?

– ¡Por supuesto que lo eres!

–Entonces el problema es simplemente que te las estás apañando para empujarme lejos de ti. –

confesó él.

–No, tengo legítimas preocupaciones de que rechazas admitirlo.

–Sé exactamente cómo solucionar esto. Lo haremos público. Cuando vuelva, saldremos, cenaremos con mi padre y haremos todo público para que no te sientas que estás manteniendo un secreto. Sé que eso te molesta. Después nos podremos sentir cómodos y empezar a disfrutar uno del otro, sin estrés.

– ¿Podemos hablar de esto cuando vuelvas? No quiero seguir discutiendo.

–No estamos discutiendo. Estamos debatiendo enérgicamente. – señaló medio riéndose.

–Buenas noches, Jack. –dijo ella y colgó.

Después se acabó las palomitas de caramelo, la bolsa entera.

Capítulo 9

Al día siguiente, se metió corriendo al baño de las chicas para evitar ver a Phillip Fitzsimmons, el padre de Jack y su jefe. Acababa de pasar la esquina y ella se escondió en el baño para evitar encontrarse con él. De alguna manera, se sentía como transparente, como si la fuera a mirar a los ojos y fuera a saber que tenía algo con su hijo. Al esconderse en el baño, se miró reflejada en el polvoriento espejo. Era hora de depilar las cejas de nuevo, pensó, y tal vez también hora de teñirse el pelo otra vez. Definitivamente, podía contar más de tres canas por la raíz del pelo. Sonrió, pensando en cómo Greg le había dicho que su pelo era un gran tema en Tinder. Después, se enfadó consigo misma por pensar en Greg, cuando tenía a Jack en Hong Kong pensando en ella y queriendo que cenara con su padre. Su padre, el eminente jefe de operaciones de la Consultoría Creativa. Ese hombre del que se estaba escondiendo en el baño para evitarlo. Gruñó en voz alta por el conflicto que le había traído esto en su vida.

Si no hubiera aceptado aquel margarita en el Tamarind hace unas semanas, si le hubiera dicho al camarero que lo devolviera al que se lo mandaba y lo hubiera ignorado, entonces no habría conocido nunca a Jack. O al menos, no hasta que empezó a trabajar en la nueva adquisición de su padre, pero entonces no habría importado, porque no se conocerían de antes. Podría tontear con Greg, sin sentirse culpable. Podría ir al trabajo sin temer ver a su, por otro lado, amable jefe. Pero entonces nunca habría sujetado el teléfono mientras él le tocaba una canción que había escrito para ella. Nunca habría tenido el mejor sexo de su vida con él. Nunca habría tenido el valor para dejar plantado a Chris en aquel restaurante italiano si no hubiera tenido esa inyección de confianza que el estar con Jack le daba. Y no se estaría enamorando a pesar de todos los esfuerzos por evitarlo.

Britt cogió el teléfono.

“Es posible que me esté enamorando de ti” le mandó.

“Esa puede ser la causa de tu pánico” contestó casi instantáneamente.

“Estoy feliz de haberte conocido. Estoy feliz de haberte llevado a casa. Es solo que no me he dado cuenta de cómo encajarte en mi

vida aún” le contestó.

“Soy flexible. Encajaré” contestó contento y ella no pudo evitar sonreír.

Echó un vistazo de nuevo al teléfono y la invadió un deseo de besar la pantalla. Se rio ante el impulso y su risa resonó por el baño. Volvió a su escritorio, a trabajar, pensando en que no podía esperar a llegar a casa para poder llamar a Jack y realmente hablar con él de lo que sentía, y cómo lo había admitido por fin. La conexión con él era demasiado fuerte para negarla.

A la hora del descanso, recibió un mensaje. Sonriendo, abrió el mensaje esperando uno de Jack. En vez de eso, era de Greg recordándole su ‘cita para el café’. Puso mala cara. Pensó en contestarle diciendo que no podía porque tenía una reunión, pero él se merecía algo mejor que eso. Justo después, recibió un mensaje de Jack. No contestó. Mala cara de nuevo, otro mensaje, de Jack de nuevo. Le preguntaba que cómo estaba siendo su día. Le contestó que bien y guardó el móvil en el bolsillo. Cuando él respondió, ella lo ignoró.

Cuando llegó a la cafetería, Greg ya estaba allí sentado con la tablet sobre la mesa. Él era tan mono como recordaba, tan extrovertido. Sonrió cuando vio que se acercaba y ella no pudo evitar sentirse un poco entusiasmada por lo contento que él estaba de verla, y lo bonita que era su sonrisa. El móvil le vibró, pero lo ignoró.

– ¿Preparada para revolucionar mi perfil de Tinder, guapa? –dijo él, levantándola y dándole un fuerte abrazo.

Britt se puso tensa y esperó a que ese inesperado abrazo acabara. Él la soltó, le agarró por los hombros, como dos viejos amigos que hace mucho que no se ven, y le dio dos besos en las mejillas.

Cuando la soltó, después de todas estas muestras de afecto, ella se sentó en la silla y le miró.

– ¿Qué pasa? –preguntó él.

–No me puedo quedar.

– ¿Tienes que arreglar el perfil de otra persona? –bromeó él.

–Mira, eres divertido. Eres muy mono. Probablemente eres un tío genial.

– ¿Pero?

–Ya tengo un tío genial y quiero seguir con él. Así que, estar aquí contigo, no está bien. Es irrespetuoso por mi parte, hacia vosotros dos. Quería verte otra vez. Me hiciste sentir muy bien y estaba sola, que no es una excusa. Te deseo lo mejor.

–Bueno, no hay mucho más que pueda decir.

–Que no me guardas rencor, pero solo si es de verdad.

–No te guardo rencor, Britt. Si no funciona con el otro chico, tienes mi número.

–Eso es tentador. Pero sé que mi novio se merece un cien por cien. No un noventa por ciento y tener un diez por ciento mirando a mi segundo plato.

–Gracias por tu honestidad. Odio las chicas que me mienten.

Se pensó si darle la mano pero luego decidió no hacerlo. Se fue directa a casa e hizo alguna sentadilla para intentar bajar todas las palomitas que se había comido la noche anterior por sus problemas. Después de cenar, se dio una larga ducha y se sintió relajada. Miró el teléfono para ver la hora, porque no quería despertar a Jack demasiado pronto solo porque le echara de menos. Había tres mensajes de texto y dos en el contestador. Jack le había escrito preguntando si de verdad iba todo bien o le pasaba algo. El primer mensaje de voz era preocupado por si había tenido un día malo. En el segundo estaba muy frustrado, incluso agotado.

“Mira, sé que ya has salido del trabajo. Sé que me estás evitando por alguna razón. O dímelo o déjalo pasar pero odio que me evites, Britt. Hace tres horas que me contestaste que bien. Claramente algo no va bien. Tú verás” decía en el mensaje.

Britt se mordió el labio, enfadada consigo misma. Había estado tan orgullosa de dejarlo todo claro con Greg, al único al que le había contado toda la verdad, que se había olvidado contestar a Jack.

Moviendo la cabeza, le contestó.

“Perdona. Se me olvidó contestarte porque me he dado una larga ducha. ¿Puedes hablar?

Britt contuvo la respiración, esperando la respuesta. Cuando la pantalla del teléfono se iluminó con una llamada de Jack, volvió a respirar.

–Hola. –dijo con una voz un poco aturdida, incluso para ella.

Ahora lo tenía todo mucho más claro. Sabía que se estaba enamorando de él. Pensó que tenía que contarle todo lo que le había hecho dudar tanto.

–Si los mensajes te sacan de quicio lo podrías decir. –dijo él, un poco borde. Ella se quedó sorprendida porque él siempre estaba muy contento de hablar con ella.

–No. Me encantan tus mensajes. ¿A qué viene esto?

–Dímelo tú. Eres tú la que quería hablar. Por una vez.

– ¿Va algo mal?

–No. Nada va mal. He estado rompiéndome el culo trabajando horas extras para poder volver a casa antes y te llamé la primera vez para decirte que estaré en casa mañana y no la semana que viene. Mañana.

Pero mi novia decidió no contestarme a la llamada así que perdona si te molesta que esté enfadado.

–Simplemente no lo he escuchado. –protestó ella.

– ¿Cómo no puedes escuchar todos esos mensajes y llamados, Britt? Inténtalo con otra excusa mejor.

–Lo siento, ¿vale? –dijo alzando la voz. –Ahora estoy aquí. ¿Podemos hablar en vez de seguir enfadándote por no haberte contestado?

– ¿Estás siquiera contenta de que vuelva a casa? Quiero decir, durante días has estado intentando librarte del teléfono, siempre diciendo que estabas cansada, y sin poner el corazón en ello. Estoy esperando. Estoy esperando que estés sola y que la larga distancia haya sido dura para ti. Pero quizá esto es mucho más de lo que puedes hacer.

–No lo es. Yo...Jack, tengo que decirte algo. Cuando antes me llamaste, sí que escuché el teléfono.

Pero estaba con otra persona tomando algo.

–Pensé que ibas con Marj los jueves. Hoy es viernes.

–Lo hago. No era Marj. Era Greg.

–Greg. –dijo él simplemente.

–Lo conocí...dios, ¡esto es difícil! –dijo aguantándose las ganas de llorar. –Lo conocí en Tinder.

–Guau. ¿Qué coño me estás contando? Estoy a punto de volver a casa contigo y tú estás buscando tíos en Tinder. Tengo que decir,

Britt, que no me esperaba esto. No de ti. Y menos después de cómo nos conocimos.

Se mordió el labio. Casi podía verle pasándose las manos por el pelo, con la cabeza agachada.

–No es como te piensas. Yo estaba jugando con el teléfono de Marj, dándole me gusta a algunos tíos de su perfil de Tinder. Le hice una cita con este tío. Nos estábamos riendo y después me dijo que era MI perfil. Publicó fotos mías y me creó una cuenta. Estaba tan enfadada. Le mandé un mensaje a este tío diciendo que no podía ser y después ella se presentó con él en la cafetería.

–Así que tuviste que deshacerte de él.

–Eso fue ayer.

–Y hoy estabas otra vez con él. –dijo él, con la voz cada vez más fría.

–Sí. Acepté a ayudarle a cambiar su perfil de Tinder porque no estaba consiguiendo los resultados que esperaba. Y después llegué allí, me abrazó y no pude. Pensé que no estaba siendo...fiel. Ahí fue cuando me di cuenta que eres el único que quiero. Eso es algo bueno. Ha sido una manera estúpida de llegar allí, pero es algo bueno.

–Vale. –dijo él, con un audible carraspeo.

– ¿Vale? ¿Ya no estás enfadado?

–No, porque me lo has explicado. Te creo.

–Me estoy metiendo en Tinder para deshacerme de mi perfil. He borrado el número de Greg. Estoy enfadada con Marj porque se empeña en presentarme a tíos. En parte es mi culpa. No le dije nada sobre lo que tú y yo tenemos, sino nunca habría intentado que me liara con nadie. Pero nunca me había enfadado con ella, nunca de verdad. Estoy...esto es lo que me pasa por estar contigo. Discuto con mi mejor amiga, dejo plantados a tíos en una cafetería, me voy de un restaurante italiano que no tiene agua orgánica...–dijo ella, hablando todo lo rápido que podía, esperando que él no le colgara.

– ¿Qué restaurante italiano?

–El de enfrente de Tamarind. Fui allí con...alguien que Marj y yo conocimos en el Silver Rain.

–Mierda. Has estado quedando con tíos. Has estado quedando con tíos y teniendo citas, y fingiendo que todo estaba bien entre

nosotros.

–Todo está bien. No lo ha estado en un tiempo pero ahora sí. Ya he aclarado mi cabeza. Estoy preparada para esto, para estar contigo. No con alguien cualquiera, sino contigo porque he hablado contigo de forma más real que con nadie. Y no podía porque Marj no podía saber sobre ti y tú no podías saber sobre las intenciones de Marj. Así que lo que quiero es estar en frente de ti y decírtelo todo desde ahora. Por favor. –dijo ella, con lágrimas en los ojos. – *Por favor.*

–No me digas eso. –dijo él, con la voz menos fría, cargando con emoción.

– ¿Por qué no?

–Porque la única vez que me has dicho eso, estábamos en mi cama. No puedo pensar en eso ahora, en lo cerca que estábamos o lo cerca que pensaba que estábamos.

–Por favor, Jack. –dijo ella. –Te he dicho la verdad. Ahora me puedes decir todo lo que tú hayas hecho. Sin recriminaciones, lo prometo.

– ¿Eso es en lo que estás pensando? ¿Amnistía general? No quiero permiso para ponerte los cuernos.

No quiero que me digas que te cuente la verdad porque ya lo he hecho. He estado trabajando. Pienso en ti, hablo contigo, te mando mensajes y parece que toda mi preocupación sobre ti era tanta que ahora no hay espacio para entender lo que me acabas de decir. Que en mi...corazón he estado contigo todo este tiempo y tú has estado con a saber quién. Me importa una mierda quiénes fueran o cuántas veces fueran.

Lo que importa es que existen, que eran tíos que pensabas que estaban más accesibles o que eran mejores para ti.

–Eso no es para nada así. Estaba intentando ser...falsa. Estaba tan centrada en esconder lo nuestro y el hecho de que estaba contigo que he pasado todo este tiempo y toda la energía intentando fingir que estaba soltera. Ha sido un malgasto de esfuerzo. Tenías razón. Debería haber sido honesta desde el principio. Lo siento. Por favor, no me dejes. Por favor.

–No soporto cuando me dices por favor, lo sabes.

–Por eso lo estoy diciendo. Soy un poco retorcida. –dijo ella, bromeando un poco. –Te veo mañana.

Te compraré un margarita y te recibiré de vuelta. ¿Cuándo vienes?

–Te llamaré. Puede que sea tarde.

–No me importa si es tarde o pronto. Solo me importa verte. –dijo ella.

–Te veré.

–Ven directo aquí. A mi casa.

–Mandona. –le acusó él, de broma y ella se relajó, sintiendo que el nudo de su estómago se empezaba a aflojar.

– ¿Estoy perdonada?

–No, pero estoy seguro de que lo estarás. –dijo él con cariño.

Capítulo 10

Britt se pasó la siguiente mañana nerviosa, trabajando en profundidad y acondicionando el pelo para después decidir que le había quedado mal y volvérselo a lavar. Se pintó las uñas. Se puso bronceador en las piernas, comprobó el culo en el espejo e hizo alguna sentadilla solo por prevenir. Quería que fuera un encuentro para recordar, pero aún tenía que aclarar algunas dudas. ¿Qué pasa si no le perdonaba? ¿Qué pasa si solo quería aumentarle las esperanzas para luego abandonarla? ¿Y si ahora no le gustaba tanto como antes? Estaba bastante segura de que eran preocupaciones de niña, que no merecían la pena para una persona adulta con un novio increíble. Un hombre que había acabado un gran proyecto antes para venir a casa con ella más pronto. Un hombre que quería estar con ella tanto que había aguantado su mal humor, le había hecho reír y le había mandado un troll de la buena suerte simplemente para hacerle sonreír. Era un tío increíble y ella casi lo había echado a perder.

Britt hizo una lista de lo que quería hacer para demostrarle lo mucho que le importaba. Primero, irían al Tamarind y tendrían una bonita cena. Le pediría que le contara absolutamente todo sobre su viaje a Hong Kong. Le había encantado escucharle hablar sobre la India la noche que se conocieron así que esto sería fascinante, especialmente ya que ella había visto el entusiasmo en su cara cuando hablaba apasionadamente de sus viajes. Después, pasarían a los postres, pero no se pediría el chocolate. Él podía comérselo todo si quería. Irían de vuelta a su casa y allí abriría una botella de vino...vino, ¡tenía que comprar vino! Se apresuró a ir a la tienda de la esquina y compró una botella. Echó un vistazo a la botella que habían pedido en el Ocean Club en su cita pero eran seiscientos dólares, así que cogió una bonita botella de merlot de treinta dólares. Añadió algo de queso y unas succulentas uvas rojas a la cesta, junto con algo de chocolate negro, ricos complementos para el vino. Sonriendo, metió una caja de condones a la cesta, también.

Puso sábanas limpias en la cama. Se preguntaba si comprar flores haría que la casa fuera más acogedora o simplemente le haría sospechar que Greg se las había mandado. Decidió mejor no comprarlas por ese motivo. Britt se pasó la tarde probándose y

descartando prácticamente todo lo que tenía en el armario. El estrecho vestido azul de la noche en la que se habían conocido era demasiado obvio, casi como un disfraz con esperanzas construidas. Tenía demasiadas esperanzas en ambos pero quería llevar algo fresco. Él ya había visto su mejor vestido y la túnica de marca.

Se probó todos los vestidos que tenía, y después se pasó a las faldas. Tenía una negra que, estrictamente hablando, era la parte de abajo de su traje de entrevistas, pero era muy mona para llevarla con unos tacones y un top brillante. Cogió el rosa con los hombros al aire. Se daba un aire a un look de discoteca más que a una falda de oficina. Se miró en el espejo con satisfacción y después comprobó el teléfono una vez más, y ya irían cien veces. Al final, le llamó.

–Hola, extraño. ¿Cuándo has aterrizado?

–Hace un par de horas. –dijo él, y ella prácticamente podía oírle encogerse de hombros.

–Pensé que...no importa. Quiero que nos veamos. ¿Estás libre ahora?

–Estoy de camino a ver a los chicos de la banda. Nos hemos oxidado sin practicar tantas semanas.

Quizá nos podamos ver luego.

– ¿Luego? –dijo ella, débilmente. – ¿Podría, no sé, ir a veros practicar o algo? Te echo de menos. Sé que estás enfadado pero...

–No estoy enfadado.

–No me has llamado. Me he pasado toda la tarde preparando para tener una noche romántica contigo...–se paró porque estaba notando como se le quebraba la voz.

–No sabía que ibas a hacer eso. No es que yo te dijera que hicieras preparativos o algo así, Britt. –

dijo con un tono un poco exasperado. –Si necesitas que vaya por allí antes del ensayo, paro y te digo hola.

Ella cerró los ojos. Sintió como una bofetada en la cara, algo parecido a cuando un adolescente le dice a su madre que quiere salir en vez de ir con la familia. Le dolía haberse convertido en esta molesta obligación en las últimas horas. Él obviamente había estado dándole vueltas a esto durante las largas horas del vuelo y estaba preparado para hacerla sufrir por ello. Suspiró profundamente.

– ¿Qué? –preguntó él.

–Si me vas a castigar, simplemente dilo. –pidió enfadada, luchando contra las lágrimas. –Anoche cuando colgamos, parecía que me ibas a perdonar. Hoy es como que me tienes que soportar durante cinco minutos.

–Si vas a armar un escándalo...

– ¡Claro que sí, coño! Voy a armar un escándalo. Porque creo que es algo por lo que merece la pena luchar. Creo que merece la pena luchar por ti, incluso aunque seas tú contra el que tenga que luchar.

–Mira, podemos intentar cenar con mi padre mañana por la noche si está libre.

–No, si no quieres luchar por esto y estar conmigo. Voy a hacer todo lo que pueda para que me escuches y te demuestre que eres el único que quiero. Pero no me voy a sentar a cenar con tu padre incómodamente mientras tú me ignoras y actúas como si te hubiera forzado a sentarte a mi lado.

– ¿A qué viene todo esto? ¿No puedes entender que estoy cansado después de diecisiete horas de vuelo?

–No, simplemente no me gusta que estés enfadado conmigo.

–Pesada. Estoy enfadado contigo. Te veré luego. Voy a ir a ensayar y después me voy a echar una siesta. Te llamaré.

–Desearía haber sido la primera persona a la que quisieras ver. – dijo ella con tristeza.

–Yo también. –y colgó.

Britt se dio diez minutos para llorar, aunque al final fuera más del doble de tiempo. Se presionó la boca con las manos para intentar parar los sollozos pero no paraban de salir, dejándola triste y herida, pero sobretodo decepcionada. Había pasado de ella porque estaba enfadado y dolido de que hubiera salido con otros dos chicos mientras él no estaba. Tenía sentido. No era desproporcionado. No era excesivo. Simplemente estaba dolida, y no le gustaba estar así, o pensar que él disfrutaba haciéndola estar así. Se lavó la cara, bebió un vaso de agua y se volvió a maquillar. Iba a actuar de manera casual.

No iba a dejar que viera que estaba devastada.

Capítulo 11

Britt se abrió la botella de vino. Decidió que necesitaba una copa de vino para animarse porque aún estaba muy enfadada. De repente, llamaron a la puerta. Se asomó por la mirilla y vio a Jack de pie avergonzado en el descansillo. Abrió la puerta y él la agarró entre sus brazos.

–Lo siento. –dijo él. –No podía.

Antes de que pudiera contestar, antes siquiera de que pudiera procesar el hecho de que él había venido a por ella, que él no podía estar lejos, su boca estaba ya junto a la de ella. La explosiva reacción que sintió cuando le metió la lengua en la boca, le paralizó el corazón. Estaba caliente, era apasionante y estaba bien, como si quedaran bien juntas de una manera primaria que iba más allá del mero placer sexual y era más como una forma de destino. Para su horror, Britt empezó a llorar. Metió la cabeza entre las manos, sollozando y él se apartó, tocándole la cara.

–Lo siento. –dijo ella. –Siento haberte hecho daño y siento todas las malas decisiones que he tomado, y no...no me dejes pensar que te he perdido, Jack. –y enterró su cabeza sobre la camisa de él, que le besó la frente.

–La cosa es...–dijo él, poniendo la frente contra la de ella, tan cerca de ella que podía sentir su respiración en los labios.

– ¿Qué? ¿Qué pasa? –preguntó con una risita nerviosa.

–Me moría de ganas de hacer esto. –dijo, cogiéndola en brazos y llevándola a la cama, hecha tan cuidadosamente.

Jack la colocó en la cama y se tumbó a su lado, quitándole el largo pelo de la cara y mirándola, en silencio, observando su cara.

–Te he echado de menos. –dijo él, dejando caer la cabeza sobre su hombro durante un instante.

Britt se encorvó hacia él instintivamente, abrazándolo, sujetándole bien cerca.

–No sabía qué hacer, cómo manejar la manera en la que te necesitaba y que tú estuvieras lejos...me equivoqué. No me dejes.

–No lo voy a hacer. No podría. –y se fundieron en un beso de nuevo.

Los ojos de Britt se mantuvieron cerrados mientras sus labios bajaban por el cuello. De repente, la piel cobró vida, con cada

terminación nerviosa avivándose por la excitación de este contacto. En su ausencia, se había dicho a sí misma muchas veces que, hacer el amor con Jack no podía haber sido, que ella recordara, la experiencia que alterara su mente y su cuerpo totalmente. Ahora sabía que era mucho más que eso. La manera en la que la tocaba, el escalofrío que sentía cuando tocaba con la punta de los dedos y se deslizaba del muslo al pezón, eso era puro éxtasis. Jack no era un mero amante hábil, sino un hombre que la miraba, que estaba de verdad con ella y compartía sus experiencias. Mirarle la cara, ver sus expresiones: alegría, concentración, determinación, lujuria y cariño, era darse cuenta de que él sentía tanto placer solo con tocarla y besarla como ella con él. Había una conexión, una unión entre los amantes que transcendía a cualquier cosa experimentada antes de Jack.

Le quitó la camiseta y pasó las manos por la suave piel de su musculada espalda. Su cuerpo se arqueó contra su pecho desnudo, queriendo más. Ella le ayudó a que le quitara el top brillante por la cabeza, hambrienta por sentir el calor de sus pieles desnudas una contra la otra. Jack le desabrochó el sujetador y el peso de sus pechos cayó sobre sus manos abiertas, mientras que con los acariciaba con los dedos. Ella tembló de placer, sintiéndose libre en sus brazos. Se giró hacia él y le cogió la cara, tocándole la frente, las mejillas, la barbilla, apartándole el pelo negro que le caía por la frente. Britt pasó los dedos por los labios, la barbilla, intentando memorizar la geografía de su cara.

Suave y tentativamente, Britt le besó el labio de abajo y después el de arriba, abriéndose paso con la lengua hacia su boca. Jack apartó los labios, dejando que la lengua entrara más adentro y se chocara con la suya. Ella tembló por el beso y se acercó pidiendo más. Enrollaron los brazos uno con el otro, besándose con un fervor más propio ente adolescentes aparcados en una colina hasta que diera el toque de queda. Él pasó las manos por su pecho, por el estómago con movimientos seductores. Ella se echó hacia atrás, sintiendo cada movimiento, cada milímetro de su piel mientras él se echaba sobre ella, boca con boca. No podía pensar, solo dejarse llevar por sus sentimientos e impulsos.

No había prisas. En vez de eso, había ganas de explorarse. Jack le sujetó el hombro, con el pulgar haciendo círculos suavemente sobre su piel mientras se besaban. De alguna manera, eso hizo que se encendiera aún más. Ella le mordió el labio y le susurró que no parara. El beso siguió hasta que sintieron como que no había ni un principio ni un final. Parecía que llevaban horas ahí tumbados, redescubriéndose el uno al otro con felicidad por estar juntos de nuevo.

Despacio, se pasó de un encuentro íntimo y romántico a algo esencialmente primario. Al principio, Britt simplemente se agarró a Jack más firmemente, impidiendo que se separara de ella ni un solo milímetro. No le importaba si ninguno de los dos podía respirar, no le importaba ahogarse. Solo sabía que necesitaba más de eso. El suave estirón que le dio con los dientes al coger su labio hizo que vibrara, que sus sensibles pezones chocaran contra su pecho. Britt le mordió la oreja con un sonido en su garganta casi como de un gruñido. Él se quitó los pantalones y fue a coger uno de los condones que ella había dejado en la mesilla. Cuando volvió a ella, duro y preparado, ella se sentó y le buscó. Cuando él llevó las manos a la cremallera de la falda, ella negó con la cabeza, apartándolas. Se levantó la falda de ejecutiva y enseñó la desnudez que había debajo.

– ¡Oh, Britt! –dijo él, subiendo aún más la falda para tocarla.

Ella sonrió asombrada, separando los muslos para facilitar que sus dedos se metieran en sus húmedas partes. Estiró aún más las piernas, para que los dedos entraran más y más. La rigidez de su mano contra ella hizo que sonriera. Su boca buscó la de él, y con la lengua le chupó antes incluso de que los labios se rozaran. Con el pulgar seguía haciéndole círculos, hasta conseguir la presión que ella quería. Justo cuando tuvo una sacudida de placer, él la soltó, cogiéndole un pecho y acariciándolo sin parar.

Aguantando la respiración mientras él sacaba los dedos de dentro de ella, Britt agarró su pene con la mano y le forzó a tumbarse. Ella se levantó un poco, y se separó los labios con los dedos, guiando a la punta del pene hacia el lugar correcto. Se mordió el labio de abajo porque deseaba mucho sentirle, sentir su calor, la humedad de su miembro en vez del látex que lo cubría.

Nunca en su vida había querido que un hombre estuviera dentro de ella totalmente sin protección. Ahora lo ansiaba. Le dolió sentir esa sensación. Con determinación, se metió el pene y le agarró fuertemente. Él gemía mientras ella se apretaba contra él, arrodillada sobre él. De repente, unas rápidas y duras penetraciones, haciendo imposible que pensara en otra cosa, hasta que paró.

Britt se separó de él, que tenía una expresión desconcertada. Ella se acercó a su cara, presionando los labios contra los suyos sin aliento hasta que su unieron de nuevo, suplicándole por favor. Cuando dijo por favor, él se puso rígido en sus brazos y buscó su cara, apartándole el pelo y besándola suavemente.

Después, se apoyó sobre su pecho, escuchando su respiración.

–Eso ha sido solo el principio, Britt. Han sido semanas de echarte de menos. Semanas sin poder tocarte o llegar a ti o sin poder sentirte.

–Aquí estoy ahora. –dijo ella, pegando la mejilla a su pecho, como un gato contento. Se enderezó sobre un codo y le miró a los ojos. –Esto somos nosotros, y lo más cercana que he estado con nadie. Lo que tenemos, lo que hacemos juntos, me hace avergonzarme de haber tenido sexo con otros tíos antes de ti. Porque es tan diferente, mucho más personal y me gusta tanto. No es que sea bueno, ya sabes, pero es lo correcto. Así, justo ahora, es donde tengo que estar. Como que pertenezco a tu hombro de esta manera.

–No te avergüences. Si no nos hubiéramos acostado con otra gente, no seríamos tan buenos juntos.

Hay una gran cantidad de entrenamiento y errores detrás de esto, al menos cuando eres tío, tienes que aprender qué hacer.

–Podríamos haber aprendido juntos. Podríamos haber sido mejores de lo que somos ahora si nos hubiéramos empezado a explorar solo a ti y a mí hace años. –bromeó.

–Mucho mejores y tal vez me habría dado un derrame cerebral. Cuando me dices por favor, Britt, no sé siquiera por qué me afecta de la manera que lo hace pero me hace querer darte todo lo que me pides, todo lo que necesites aunque no lo tenga. Daría la vuelta al

mundo por conseguir lo que me pidieras. Así que úsalo sabiamente, ¿vale? –dijo él, con la voz un poco temblorosa.

–Lo haré. Solo si es realmente importante como que yo quiero chino y tú comida mejicana.

–Algo un poco más serio que eso. O podría perder su poder. Hay siempre un poco de riesgo de que el sobreuso haga que falle en el futuro.

–Nunca. Mi por favor tiene poder. Es como...un súper por favor. –dijo y le besó.

–Eres tan boba. –dijo con cariño.

–Lo sé. Pero te gustó mi falda igualmente.

–La falda, oh, cielo. –y puso los ojos en blanco. –Cuando te has subido la falda te juro que era como si se abrieran las puertas del paraíso. Creo que podía escuchar hasta las trompetas, no estoy seguro.

–Las trompetas no son muy sexis.

–Tú sí. Confía en mí. Las trompetas estarían ahí obviamente para indicar fidelidad o el cielo en sí.

–Quédate conmigo esta noche, Jack. Eso ha sido bonito, y ahora, no estoy preparada para ti, no estoy preparada para que alguien me mire así y que me toque así. Siento que te necesito ahora mismo. Puedes dormir o comerte un sándwich o lo que quieras pero vuelve a la cama conmigo y abrázame cuando llegues.

– ¿Por qué me iba a levantar?

–Ensayo con la banda.

–Estoy bastante seguro de que ya habrán acabado. Nos hemos tomado nuestro tiempo, no quería hacerlo de prisa. Y no he acabado contigo aún.

–Jack.

– ¿Qué?

–Nada. Solo quería decir tu nombre. Me siento bien diciéndolo. Aunque no estoy segura de cómo afrontar la cena de mañana con tu padre. Estoy segura de que me mirará y se dará cuenta de lo que he hecho a su hijo.

– ¿De lo que has hecho a su hijo? Creo que es más bien de lo que hemos hecho juntos. Si te vas a sentir culpable al menos puedes hacerme más cosas hasta entonces.

–Me encantaría. Pero creo que una siestecita va primero en la lista.

–Lo entiendo. ¿Te importa si me ducho?

–No, adelante. –dijo ella un poco adormilada mientras él la besaba y se levantaba de la cama.

Britt escuchó cómo el agua empezaba a caer e incluso aunque el sueño empezaba a poder con ella, se imaginó a Jack completamente desnudo, de pie bajo el mismo chorro de agua donde ella se lavaba el pelo cada día. Se quitó la sábana de encima, se levantó de la cama y se metió en el baño, intentando no hacer ruido. El vapor de la ducha estaba empezando a empañar el espejo pero vio su reflejo en él y estaba feliz.

Se pasó un cepillo por el pelo y se rindió, moviendo la cortina y metiéndose con él en la ducha.

Jack se giró, pasando un brazo alrededor de su cadera y empujándola hacia él, mientras el agua, caliente con el roce de la piel, se deslizaba entre sus cuerpos. Se estaban besando, enrollados los cuerpos, besos frenéticos con la cascada de agua caliente sobre ellos. Britt se echó hacia atrás, contra la pared, mientras con las palmas se agarraba a él. En cuestión de segundos, la boca de Jack estaba enganchada a su pezón, acariciándolo con la lengua y chupándolo. Con los dedos, cogió el otro pezón, tocándolo mientras ella echaba hacia atrás la cabeza. Jack le besó el cuello, y después el pecho de nuevo, haciendo que sintiera golpes de placer entre sus piernas. Ella ya le necesitaba de nuevo y al decirle él que eso era solo el principio, se podía imaginar que Jack estaba listo de nuevo. A pesar del reciente esfuerzo, del agua caliente y del poco espacio de la ducha, Jack y Britt tenían que unirse rápidamente.

Con la mirada, él buscó sus piernas esperando confirmación. Britt le cogió la mano y se la llevó al muslo, levantando una pierna sobre su cadera. Entre sus muslos abiertos, él metió la mano, poniendo los dedos bien adentro y moviéndolos hacia adelante y atrás, haciéndole el amor con los dedos. Sentir su palma contra sus partes y sus largos dedos dentro de ella, hacían que gimiera con cada movimiento.

Cambió los dedos por el pene y ella se acomodó contra la pared para recibir sus penetraciones. Gimió con fuerza con cada una de ellas, asintiendo con fuerza, diciendo “sí” y otra vez y otra vez...sí, sí, sí. Su pierna estaba alrededor de la cadera de Jack, y su pene desnudo moviéndose hacia adentro y hacia afuera tan rápido y tan profundo, que ella le estaba clavando las uñas en los hombros por el placer de unirse a él de una forma que nunca habían probado antes. Él repitió su nombre una y otra vez mientras se corría, con la mano entre las piernas, incluso después de haberse corrido para que ella llegara bien al orgasmo.

Cuando ella acabó, enrolló los brazos alrededor de él, abrazándole con fuerza. Se hizo a un lado y cerró el grifo. Ellos se quedaron ahí, en un repentino silencio en el que solo se escuchaba la poca agua que quedaba yéndose por el desagüe y sus propias respiraciones.

Jack la besó.

–Lo siento.

– ¿Qué? –murmuró ella, un poco aturdida aún por haberle tenido tan intensamente.

–No he usado condón. Britt, sé que debería haberlo usado, lo sé...

–Eso ha sido intenso. –dijo ella con la respiración aún un poco entrecortada.

– ¿Estás...bien?

–Nunca jamás...lo había hecho sin condón. Pero no es solo tu culpa, es culpa de los dos. Nos hemos dejado llevar. Tú pensabas que te ibas a duchar solo.

–Siempre he tenido la *esperanza* de ducharme con una amiga. – bromeó él.

– ¿Cualquier amiga al azar?

–Solo tú. Solo con mi amiga *secreta*.

–Abrázame.

Jack cogió una toalla y se secaron los dos juntos rápidamente. Se quitó la humedad del pelo y se lo peinó. Jack le puso el camisón por los hombros y ella le miró y le besó suavemente.

Capítulo 12

De vuelta en la cama, se acostaron abrazándose. Con las piernas entrecruzadas, y los brazos uno alrededor del otro, mientras apoyaba la cabeza en su hombro. Ella se giró hacia el otro lado y Jack le besó el hombro desnudo mientras susurraba.

– ¿Eres mía ya?

–Creo que sabes la respuesta a esa pregunta.

Él sonrió.

Y los dos se durmieron.

Cuando se despertó, estaba totalmente sobre su pecho y tenía el pelo sobre su cara. Avergonzada, lo apartó y se sentó. Él la estaba mirando y ella quería ponerse la sábana por encima para taparse y esconderse.

–Buenos días.

–Buenas noches. –corrigió él. –Son las once o así.

–Supongo que me has agotado.

–Vuelve aquí.

Jack tiró de ella para acercarla a él, y le tocó la mejilla mientras la besaba.

–Bienvenido de vuelta.

–Desearía no haberme ido nunca.

–Yo también. Lie todo mientras no estabas aquí.

–No todo. Pero estoy aquí, de vuelta ya y tenemos que recuperar el tiempo perdido.

–Sí. –contestó ella.

– ¿Tienes hambre?

–No mucha. –dijo ella adormilada, preparada para volver a ese sueño que estaba teniendo mientras estaba entre sus brazos.

Se recostó sobre su hombro y su cuello, respirando profundamente y revelando lo bien que se sentía al tener allí a Jack abrazado a ella y dándole calor. Se sentía bien y simplemente se relajó con él. Antes de que pudiera cerrar los ojos, su boca estaba por el cuello, los labios y la lengua le mandaba escalofríos por toda su piel. Sentía cómo su cuerpo se iba despertando. Su mano se dirigía hacia los muslos, haciendo presión entre ellos. Y con la lengua jugueteaba en una oreja.

Parecía que él se había ido y Britt se dejó ir, intentando recuperar ese sueño. Lo siguiente que supo es, que tenía una pierna encima de su hombro, y que él tenía la boca sobre sus partes. Suavemente, pasó la lengua de un lado a otro, por los labios, los pezones y toda ella. Las manos de Britt agarraron las sábanas con fuerza, y movía la cabeza de un lado a otro por el placer que sentía. La manera en la que la besaba, lo bien que lo hacía con los labios y la lengua, hizo que gimiera con fuerza. Parecía que estaba flotando en sus sueños aún, pero su boca, sus manos, la estaban llevando a la tierra de nuevo de alguna manera. Intentó levantarse sobre los codos pero él la empujó suavemente sin apartar la boca de entre sus piernas. El teléfono sonó, pero ella lo ignoró.

– ¡Oh, Jack, por favor! –gritó ella, mientras un orgasmo la invadía.

Cuando dejó de gemir ya no le podía sentir. Estaba sentado entre sus tobillos, con la cara blanca.

– ¿Greg? ¿Quién coño es Greg?

– ¿Qué? –preguntó Britt, confundida, con escalofríos aún.

–He escuchado el contestador, Greg te estaba diciendo cosas muy bonitas.

–No estaba escuchando. –contestó. –Solo podía pensar en ti.

–Dijo que ibais a quedar el viernes.

– ¿Qué? De eso nada.

– ¿Por qué te iba a llamar y decir eso? –dijo con los ojos entrecerrados por el dolor.

– ¿De qué hablas? Obviamente, es un loco que no pilla las cosas. Pensé que lo había entendido, pero parece que no. Hablaré con él.

– ¿Estás quedando aún con otros tíos? ¿Quién es Greg? –dijo con voz fría.

–La única persona que conozco que se llama Greg es el tío de la cafetería, el de Tinder.

–Eso era lo que me imaginaba. –y se levantó de la cama con las manos en la cabeza.

Jack desapareció y se metió en el baño. Britt se levantó sin saber qué hacer. Cogió su camiseta del suelo y se la puso, sintiéndose demasiado expuesta. Llamó a la puerta del baño.

–Jack, no es nada. Te lo juro. No estoy quedando con él.

– ¿Sabías que te ha dejado flores en la oficina? Marj dijo riéndose que eran de un admirador secreto.

–No lo sabía.

–Pensé que te lo habría dicho.

–Ella me cuenta lo que quiere.

–No me gusta que jueguen conmigo, Britt. –dijo él, y salió del baño como un rayo, casi tirándola. Se puso los vaqueros y los zapatos y se quedó mirándola. –Dame mi camiseta.

Britt se cruzó de brazos sobre el pecho.

–Puedo entender que estés enfadado conmigo pero no me puedes responsabilizar de un idiota que me intenta ligar. Lo siento pero no puedo controlar sus acciones. Puedo hablar con él y decirle que tengo una relación.

–Creo que no quieres ninguna relación.

–Sí que quiero. Y todo esto de Greg, creo que estás haciendo una montaña de un grano de arena. No significa nada para mí. Ni siquiera le ayudé a arreglar su perfil de Tinder.

–Te metiste en Tinder.

–Ya te conté la historia.

–Pensé que podría superar esto, Britt, de verdad. Como si todo estuviera bien. Estuvimos bien por primera vez en muchas semanas y me sentía tan cerca de ti y después me dices que ya no estás quedando con otro tíos, coño.

–Es que no lo estoy haciendo.

–Eres indecisa. No sabes lo que quieres.

– ¿Qué dices? No hay nadie más. Solo pienso en ti. Estoy totalmente centrada, en cuerpo y alma, en ti.

Y lo siento, no soy perfecta, joder. Nunca debería haber tenido esa cita.

Jack anduvo por la habitación, aún sin camiseta, peligrosamente atractivo. Ella no sabía qué hacer, si poner las manos sobre él, si abrazarle, si besarle o si todo eso podría las cosas peor.

–Primero el tío del bar, que no fue tu culpa porque Marj te hizo hacerlo. Después, el tío con el que te mandaste mensajes por Tinder. De nuevo, la culpa era de otra persona, ella te engañó o lo que sea.

Aparentemente también te engañó para que te tomaras un café con él dos veces. Suma y sigue. Va a peor.

No es solo una cosa. Es engaño tras engaño. Al menos la cita con el de Tinder, lo otro lo puedo medio entender porque yo no estaba aquí y estabas sola y demás. Pero estoy aquí ahora, ¡y este tío te llama a casa! –dijo dando un puñetazo en la pared.

En vez de quedarse en shock o asustarla, eso hizo que Britt se enfadara. Se quitó su camiseta y se la tiró.

–Si eso es lo que quieres creer, adelante. Coge tu puta camiseta y pírate de aquí. –soltó ella, cogiendo su camisón y poniéndoselo.

–Nunca dije que fuera perfecto, pero nunca te he puesto los cuernos. Ni siquiera he tenido citas a tus espaldas. –dijo negando con la cabeza. –Supongo que no ha podido ser.

– ¡Eso son sandeces!

Jack se fue de la habitación y Britt esperó hasta escuchar que la puerta se cerraba para ponerse a llorar en el suelo. Ella sabía que él estaba hecho para ella. Se tumbó en la alfombra, llorando, y lo suficientemente enfadada como para no ir detrás de él pero no tanto como para no echarle de menos ya.

Sentía que era injusto que Jack hubiera montado ese pollo por una llamada, por un error. Ella no pensaba en Greg. Él le había perdonado, o eso había dicho, que saliera con Chris y Greg en su ausencia. Había dicho que le había perdonado por haber quedado con otros tíos intencionadamente. Pero esto, que no era su culpa, era una catástrofe para él. Pensándolo bien, si la voz y las palabras de Greg era algo inexcusable para Jack, y no le podía perdonar algo que no era su culpa, no quería estar con alguien así.

Después, recordó sus manos y su boca sobre ella, el placer que sentía con sus labios y su lengua.

Después de lo que habían tenido juntos, después de haber dormido en sus brazos pensaba que era el único sitio en el que quería estar. Después de sentir que estaba en casa justo después de que él apareciera por la puerta, como si ella hubiera encontrado su puerto, su sitio. Era tan estúpido, tan dolorosamente estúpido sentirse tan alejada de él tan rápidamente, por algo tan pequeño y tan idiota como Greg, un tío que no aceptaba un no por respuesta.

Capítulo 13

Britt llenó la bañera y se sentó en ella, quitándose el olor de Jack de su piel. Se sentó allí, intentando dejar de llorar, hasta que el agua se quedó fría. Se secó, se puso el pijama calentito y se quedó dormida viendo un reality en la tele. Cuando se despertó por la mañana, estaba irritada y sensible por el sexo, tenía la cara hinchada por haber estado llorando, y un montón de malos recuerdos pasándole por la cabeza. Comprobó el teléfono, el email, su Facebook e Instagram. No había ningún mensaje de Jack Fitzsimmons. Quizá estaba aún dormido. Quizá se despertaría lleno de arrepentimiento y decidía que merecía la pena luchar por ella. Quizá la llamaría, le mandaría un mensaje o aparecería en su puerta.

Sobre un dragón brillante con una rosa gigante entre los dientes, pensó ella, porque así tendría que ser.

Haber tenido sexo con él lo hacía todo peor. Si él no hubiera ido por ahí la noche anterior, si hubiera mantenido la distancia que pretendía, pasar página con él ahora sería más fácil. Sería solo un recuerdo distante del sexo que tuvieron después del Tamarind. Se podría reír de sí misma por creer que no había nada mágico y perfecto en lo que recordaba. Le podría haber echado la culpa a los margaritas. En vez de eso, tenía un vivo recuerdo en su mente del calor de su lengua, de la humedad de sus manos sobre los muslos en la ducha. Pero sobretodo, y lo más doloroso de todo, recordó cuando Jack le contó que los alumnos de la empresa no entendían su manera de hablar, y después él habló más formalmente y todo fue bien...hasta que dijo su nombre, así de repente, simplemente porque ella estaba en su mente. Ellos se habían pensado que Britt era otro coloquialismo americano hasta que les explicó que era el nombre de su novia. Un hombre que pensaba en ella tanto como para que se le escapara su nombre en un momento así debía estar devastado al pensar en que ella estaba quedando con otros tíos a sus espaldas. Enterró la cara entre las manos, sintiéndose avergonzada, sucia y a la deriva, incapaz de volver y capturarlo de nuevo.

Incluso llamó a Greg y le dijo que nunca la llamara de nuevo. Estaba segura de que la otra vez le había quedado claro, pero

obviamente no fue así. Él se disculpó y dijo que había malinterpretado sus señales.

El muy gilipollas. Su mensaje lo había arruinado todo entre Jack y ella.

Britt había pretendido pasarse la tarde entre medias de estar en la cama con Jack y preparándose para cenar con su padre esa noche. Se había visto a sí misma poniéndose el nuevo sujetador y las medias sexis, quizá enseñándoselo entre modelito y modelito que se probara...o se quitara. Esa fantasía había incluido un baño de espuma mientras comían un buen chocolate que había comprado el día anterior. En vez de una celebración decente, iba a pasar la tarde de después de una ruptura, la resaca de que le hubieran roto el corazón. Rotos, siguió pensando, era la palabra que mejor definía cómo estaban sus sentimientos. Se quería esconder para siempre. Iba a tener que enfrentarse a su exnovio cara a cara el lunes en el trabajo. Esto era exactamente el tipo de cosa que había deseado evitar...una ruptura que se entrometiera en su vida laboral. Un sentimiento de temor la invadió. Tendría que hablar con él por los nuevos papeles del seguro. Tendría que estar cerca de él, sin tocarle, actuando como si no significaran nada el uno para el otro.

La peor parte era el hecho de que Jack era la persona con la que ella más necesitaba hablar. Él se había convertido en su mejor amigo, la persona a la que le contaba las cosas tontas del trabajo, las peleas con su madre, la continua desaparición de ropa interior de la secadora del edificio. Ella le contaba cosas y él le daba consejos y le hacía reír. Le escribía todos los días y guardaba todos los días las cosas más importantes que contarle para hacerlo por la noche cuando se llamaban.

Recordar las cosas que le tenía que contar a Jack se había convertido en un hábito que iba a tener que olvidar. Porque este tío le había roto el corazón y era el mismo tío con el que quería desahogarse.

Capítulo 14

Todo el día del lunes, se lo pasó mirando los papeles del seguro en la carpeta de su escritorio, la que tenía su nombre escrito en la etiqueta, como si fueran unas víboras esperando por ella y no una colección de informes que tenía que rellenar y escanear. Evitó hablar con él y se ocupó con otras tareas, luego las comprobó, las tachó en su lista de cosas por hacer y lo único que quedaba sin hacer era lo de Jack.

Britt se levantó, se estiró la falda y cogió la carpeta. Se dirigió hacia el departamento de márquetin, donde trabajaban tanto Marj como Jack. Se armó de valor y fue hacia su cubículo. No estaba allí. Se lo encontró en el cubículo de Luke hablando sobre béisbol con un pie sobre la silla. Estaba de manera tan casual, tan relajado. Esto le enfadó mucho mientras se acercaba hacia él, sudando debajo de la blusa y prácticamente temblando con la carpeta en la mano.

– ¿Te puedo ayudar? –dijo él, bajando el pie y ajustándose la corbata que se había aflojado.

–Es sobre el nuevo seguro. Hay algunos papeles que tienes que rellenar. Llévame de vuelta como tarde al final de esta semana. –dijo ella cortante.

– ¿Estás bien, B? –preguntó Luke.

–Estoy bien.

–Estás roja. A lo mejor te estás poniendo mala.

–Estoy bien. –repitió.

Estar tan cerca de Jack era una tortura. Su cuerpo entero quería acercarse más a él con solo verlo, como si el recuerdo de su carne y sus músculos estuviera vivo en su cabeza. Ella quería ir hacia él, besarle hasta que entendiera todo u olvidara todo. Quería acercarle hacia ella cogiéndole por la corbata.

Quería morderle el labio de abajo y saborear su lengua. Así que si estaba roja, era por eso. Por la discordancia entre lo que quería y lo que podía hacer.

–Déjalo en mi escritorio. –dijo él brevemente y retomó la conversación con Luke.

Britt quería decir algo más. Su formalidad, su frialdad, estaba claro que para él se había acabado.

Ella sabía eso desde la noche anterior pero en su interior tenía la esperanza de que cambiara de opinión.

Su tono frío, su actitud despreocupada servía para extinguir cualquier atisbo de esperanza para una futura reconciliación.

Se sentó, desolada, en su cubículo mirando al monitor, sin ver nada. Desearía haberle regañado, igual que había hecho con Kevin la noche de su ruptura, pero sentía más por Jack en este poco tiempo que lo que había sentido por Kevin en seis meses. Esto era lo que tanto había temido...ser abandonada por el hijo del jefe y tener que seguir viéndole día tras día en el trabajo. Tendría que verlo desde la distancia pareciendo sin interés cuando por ejemplo llevara a una chica a la fiesta de Navidad de la empresa en unos meses, cuando se comprometiera y casara. Tendría que comprar un regalo con sus compañeros de trabajo. Solo el pensar en comprar un regalo a Jack y a su futura mujer le dio retortijones en el estómago.

Luchó contra las lágrimas, y se dijo racionalmente que estaba haciendo una montaña de un granito de arena. Era solo un tío con el que había estado quedando unas semanas y había estado fuera del país la mayor parte de ese tiempo. Era solo el clavo que había sacado el clavo de Kevin. Se repitió esa historia tantas veces que para las cinco ya casi se la había creído.

Cuando Marj intentó hablar con ella para salir, le dijo que le dolía la cabeza y corrió hacia casa.

Pidió comida mejicana para que le llevaran a casa, aunque pidió mucho para una sola persona. Se puso el pijama incluso antes de que se hiciera de noche fuera y se hinchó a guacamole con tortitas. Se quedó dormida viendo Cuatro Bodas y un Funeral en la tele y cuando se despertó, fue por el sonido de la lluvia contra los cristales. Mientras los rayos caían, se puso en pie y se vistió deseando que Jack estuviera allí.

Tal vez era por la comedia romántica que había estado viendo. Tal vez era la soledad que sentía por haberse despertado por la tormenta, pero estaba haciendo lo que creía que estaba bien. Se puso los vaqueros, una camiseta y un chubasquero con capucha...y se dispuso a ganarse de nuevo a Jack Fitzsimmons. Anduvo por las mojadas aceras, con la cabeza hacia abajo contra la lluvia. Metió el

pie en un gran charco con el que se mojó los vaqueros y llamó a un taxi. El conductor la miró mientras ella le empapaba el suelo del coche. De camino a casa de Jack, planeó en la cabeza lo que le iba a decir.

“Puede que estés enfadado conmigo. Pero simplemente déjame estar contigo” pensó que era lo más simple.

“No puedo soportar estar sin ti. Te prometo que nunca te daré motivos para dudar de mí de nuevo, si me perdonas” estaba bastante cerca de la verdad.

“Jack, sé que lo he estropeado todo pero te echo de menos, está lloviendo y quiero acostarme contigo, ¿vale?” que en realidad era la pura verdad.

Se rio al pensar en decirle eso a la cara y decidió que la primera opción era la menos humillante de las tres. Cuando se bajó del taxi, esperó interminablemente al ascensor. Una pareja salió de él discutiendo en voz alta.

Britt se metió al ascensor y presionó el botón del piso de Jack, con las palmas de las manos sudando, y las rodillas débiles. Se chupó los labios varias veces con nerviosismo. Cuando el ascensor se abrió, se dirigió a su puerta y llamó. Como nadie abría, volvió a llamar más fuerte aún. Si no estaba en casa un lunes a las once y media de la noche, no quería ni pensar dónde podía estar.

Capítulo 15

Al fin, la puerta se abrió y allí estaba Jack Fitzsimmons, con su pelo negro cayendo por la frente, con una camiseta blanca que hizo que ella se mordiera el labio. Estaba descalzo. De alguna manera, la intimidad de eso, de esa relajación casual, la anuló.

–Ey, Britt. –dijo él neutralmente.

–Jack, sé que estás enfadado conmigo...–pero se interrumpió.

Él había abierto aún más la puerta. Detrás de él, en su fabuloso sofá blanco había una mujer. También estaba descalza, y estaba haciendo algo con el teléfono. La boca de Britt se abrió de par en par. Tenía una mujer. Se echó hacia atrás, moviendo la cabeza con incredulidad.

–Britt...

Jack la llamó pero ella no se volvió. Se puso a correr todo lo rápido que sus chanclas mojadas le permitían. Una vez que las puertas del ascensor se hubieron cerrado, rompió a llorar. Ya, solo un día después, había pasado página. De hecho, había pasado página a una perfecta y guapa rubia que ya tenía en su sofá. Lloró y lloró en el taxi que la llevó de vuelta a casa, desolada e incluso más humillada. Sabía que cuando se cruzó media ciudad para suplicarle que la perdonara se estaba dejando atrás gran parte de su dignidad, pero no tenía ni idea que el resto se quedaría hecha pedazos en la puerta de su apartamento, donde incluso ahora él se estaría riendo de su desesperada ex con su caliente nueva novia. Estarían bebiendo probablemente, ese vino de seis cientos dólares en la cama, desnudos, admirando mutuamente sus cuerpos perfectos y ridiculizándola. Ese pensamiento hizo que el guacamole se retorciera en el estómago.

Fue capaz de evitar tres días enteros, corriendo hacia el baño de las chicas cada vez que creía escucharle. No quería escuchar lo arrepentido que estaba de que no pudieran seguir juntos. No quería escuchar cómo él había pasado página y ella no, o sus disculpas vacías por haberlo hecho. Aún estaba dolida, con la herida aún abierta. El cuarto día, él fue a su cubículo, con la carpeta del seguro en la mano.

Ella asintió sin decir ni una palabra cuando él se la dejó en su escritorio al lado de otra pila de papeles.

–Escucha, Britt...–empezó él.

–No. De verdad, por favor. No digas nada.

–Tengo que decir esto.

–Te estoy pidiendo que no lo hagas. –dijo mirando al escritorio, incapaz de mirarle para que no viera las lágrimas que salían de sus ojos.

–Habla conmigo.

–Ahora no.

– ¿Qué tal si quedamos para comer?

–Tengo náuseas. No puedo comer.

–Me lo dirías si estuvieras embarazada, ¿no? –susurró él, y le tocó la mejilla. El roce de su mano sobre su piel le dio un escalofrío.

–No lo estoy. Simplemente estoy descompuesta.

Claramente, en vez de tocarla porque la echara de menos, estaba valorando si le decía la verdad o no.

Había empezado con la regla puntualmente el día anterior, pero eso no se lo iba a decir a su ex. Prefería pensar en él como su ex, aunque doliera.

–Quiero...–empezó de nuevo.

–Vete. –dijo ella cortante, pensando que se volvería loca si no se iba de su cubículo instantáneamente.

Él llenaba todo el espacio con su mera presencia. O al menos así le parecía a ella. Necesitaba que se fuera para poder respirar de nuevo. Era como si él le robara todo el aire del espacio simplemente con estar allí. Sus pulmones sentían como si alguien estuviera robándoles el oxígeno al lado. Se fijó en sus zapatos y vio cómo se daban la vuelta y se iban. Dejó caer la cabeza sobre el escritorio y respiró profundamente. Era oficialmente incapaz de mantener una relación laboral como una profesional con él.

Gracias a dios no había ido a cenar con su padre. Si no, tendría que esconderse también del jefe.

Capítulo 16

Britt accedió a tomar una café con Marj después del trabajo, y se sentó allí intentando no parecer muy tonta.

–No estás tocando esa magdalena. ¿Qué te pasa?

–Nada.

–No estás comiendo. Y siempre te comes cosas de esta pastelería. –insistió Marj.

–Simplemente no tengo hambre.

– ¿Estás enamorada? ¿Es el chico de Tinder? Pensé que habías sido antipática con él cuando le traje aquí.

–No estoy quedando con Greg. Quedé con él una vez más y ya está.

–Así que el chico Tinder te ha roto el corazón. –bromeó Marj.

–Para. Simplemente, para.

–Uhh. Creo que te ha marcado más de lo que pensaba. A no ser que esto siga siendo por el gilipollas aquel. No me digas que sigues deprimida por él.

–No estoy deprimida por Kevin.

–Bien. Pero reconoce que sí estás deprimida.

–No. Lo niego categóricamente. Simplemente ha sido una semana muy larga con todos esos papeles del seguro. Hay gente que AÚN no me lo ha entregado. –intentó quejarse con energía.

–Necesitas beber algo.

– ¿Por qué?

–Porque estás deprimida y aburrida. Estás hablando de cosas del trabajo. El trabajo se ha acabado.

No estamos en la oficina. Habla sobre tu pelo o el libro que te estás leyendo o sobre lo que viste ayer en la tele, pero no de trabajo.

–Me quedé dormida con las noticias.

– ¿Te quedaste dormida? ¿Tan pronto? Oh, cielo, estás deprimida. Tenemos que sacarte por ahí.

–No. No más Tinder, no más bares, no más salidas. Necesito tiempo para mí sin tíos. Me voy a centrar en mí misma y mis intereses.

–Bien. Tus intereses. Como quedarte dormida a las ocho. –se burló Marj. –E imagino que con palomitas de caramelo.

–No comí palomitas anoche. Me puse a leer artículos interesantes.

– ¿No estarás pensando en hacerte una cirugía estética?

–No, ¿por?, ¿debería?

–No, del todo. Simplemente he pensado que toda esa exposición a imágenes con Photoshop te hubiera hecho estar insegura.

–Son mis tetas, ¿no? Son demasiado pequeñas.

–Están bien. Están en proporción con el resto del cuerpo. Parecerías estúpida con unas tetas grandes.

–Quizá para ti sí estaría estúpida. Pero no para los tíos. Para ellos sería alguien a quien querrían conocer mejor.

–No creo que conocer mejor de personalidad. Hay una gran diferencia.

–Hablando de personalidad. ¿Qué tal el tío de la barba?

– ¿Quién?

–Ibas tan borracha...Este tío al que llamabas Duck Dynasty por su barba, que era amigo de Chris.

–Deberías salir de nuevo con Chris.

– ¡No! Rompo con los hombres y más con los de agua orgánica y comida sin gluten sin ninguna razón.

De ninguna manera.

–Vale, bien. Cuando estés preparada para salir de lo corriente házmelo saber.

– ¿Tú no estabas con Luke?

–Yo pensaba que sí. Él pensaba que no éramos exclusivos.

–Estuviste ligando con tíos en el bar. Pensé que tú también creías que no eráis exclusivos.

–Bueno, él no estaba siendo exclusivo con la secretaria de Fitzsimmons, tampoco. Ella y yo estuvimos hablando y supusimos que estábamos quedando con el mismo tío. Ahora le tengo que ver cada día en el puto trabajo en el cubículo de al lado de mí. NUNCA quedes con nadie del trabajo. Lo sé por experiencia.

–Lo siento, Marj. –dijo Britt, honestamente.

–Está bien. Es típico en mí, ya sabes. Es lo que me toca esperar. Me gusta un tío, pienso que yo a él también pero los dos somos tan tontos como para no dar el paso definitivo y al final lo echamos a perder.

Es la historia de nunca acabar.

–Sé lo que se siente. –dijo, intentando no contarle a su amiga lo que había pasado con Jack. –Hay alguien fuera esperando por ti, estoy segura.

– ¿Has estado viendo pelis románticas de nuevo, eh?

–Sí.

– ¿Cuál?

–Cuatro bodas y un funeral.

–Oh, dios, te gustan los clásicos. Debes estar muy deprimida.

–Me hacen sentir bien.

–Eso es lo que dicen todos los adictos. –bromeó Marj.

– ¿Quieres venirte a casa y ver una peli?

–No me tienes al lado oscuro.

–Tengo una bolsa de palomitas de caramelo. Tengo M&Ms y Mamma Mia con Meryl Streep.

–Me conoces muy bien. Un buen musical y M&Ms. Deja que me ponga ropa cómoda y allí me tienes.

¿Llevo algo de cena?

–Claro. Nos entrará hambre después del picoteo.

– ¿Pizza?

– ¿De jamón y piña? Bienvenida. –dijo, sintiéndose animada por el plan.

Hablaron, comieron y se rieron mientras cantaban con la película y cuando ya había acabado y solo quedaban los créditos y la bolsa de palomitas vacía, Marj se fue. Así que Britt se quedó sola de nuevo.

Estuvo a punto de pedirle que se quedara a dormir, pero ya era muy patético. Vio otra película y después se tumbó en la cama pero no se durmió. Simplemente pensó en Jack, recordando todo lo que se había dicho y hecho.

Otra semana pasó y estaba contenta de que él hubiera estado fuera de la oficina la mayor parte de ella. Ese jueves, Marj canceló sus habituales planes de café para prepararse para una cita con el nuevo hombre que les había traído el tóner para la fotocopidora el día anterior. Britt estaba buscando por Netflix una nueva serie a la que engancharse cuando se encendió su teléfono. Dejó el mando a distancia y lo cogió.

“Toco mañana con mi grupo en Salamander a las 9. Espero que puedas ir”.

Se quedó mirando fijamente el teléfono, en shock. No sabía que hacer. Quería aceptar sin pensar, acercarse a él de nuevo, poder tener otra oportunidad. Quería ser parte de su vida, de nuevo en sus brazos, en su cama, en todo. ¿Pero y si se lo había mandado a todo el mundo de la oficina? ¿Qué pasa si no iba especialmente para ella? ¿Qué pasa si ella se presentaba allí con todas sus esperanzas y todo el mundo del trabajo iba y llevaba una cita y ella era la única triste y sola que esperaba liarse con el cantante? Era demasiada ansiedad para ella, así que decidió dejar del nuevo el móvil sobre la mesa, sin contestar.

Toda esa noche se estuvo imaginando entrando en Salamander, un bar retro en el que había estado un par de veces. En su fantasía, llevaba puestos sus vaqueros muy ajustados, los tacones más altos, un eyeliner perfecto y el pelo suelto. Ella entraba en Salamander y él la subía al escenario, mientras los hombres se amontonaban para invitarla a una copa. Se pedía un whisky porque era la bebida favorita de Jack. Cogía la cereza con los dientes y la mordía un poco. La música se paraba y sus ojos no se apartaban de su boca. Él se ponía la guitarra sobre los hombros y se acercaba aún más a ella. Le quitaba el vaso de las manos, tomaba un sorbo y lo dejaba en el escenario. Después, le pasaba la mano por la espalda, y la dejaba caer para darle un beso, como en una película. La fantasía acababa con Jack cogiéndola en brazos y sacándola del bar como un caballero.

Odiándose por tanta obsesión, se fue a la cama pronto de nuevo.

Capítulo 17

El viernes estuvo en un mar de dudas. Cambió de opinión cada hora. Iba a ir, y más guapa que nunca, pero solo para enseñarle lo poco afectada que estaba por la ruptura. Iba a ir como compañera de trabajo.

Se tomaría algo, escucharía la música durante un rato y después se iría como una mujer que había ido buscando allí algo fabuloso. No, no podía ir, decidió. No era tan buena actriz como para fingir eso. Pero tenía que ir o le demostraría que perderle le había dejado devastada y que no tenía el coraje como para afrontar la situación. Aun así, no podía ir ahí y escucharle cantar y coger el cuello de la guitarra sin recordar la manera en la que sus manos cogían su cuerpo. Iba a ser demasiado doloroso, demasiado difícil ir al concierto de su banda como si fueran simples conocidos del trabajo.

Después de un día entero de poco trabajar, cogió unos informes para llevarse a casa y solucionar si ir o no a Salamander. Le escribió un mensaje de Marj diciendo que si le prestaba un top para ir al concierto de Jack.

“¿De qué hablas? ¿Estaba puesto en algún lado lo del concierto?”

“Lo escuché por ahí” contestó Britt, contenta de que al menos no hubiera invitado a toda la oficina.

Ese mensaje era especialmente para ella. Solo para ella.

“Tengo un cita con el de la fotocopiadora. Ven a mi casa y coge lo que quieras del armario”.

“Genial. Allí estaré”.

Animada, se dio prisa para ir a casa de Marj. Ella llevaba un vestido gris brillante precioso.

– ¡Alucinante! ¿Quién es este hombre de la fotocopiadora?

–No es él. Es Luke. Quería intentarlo de verdad, y le voy a dar una oportunidad.

–Y usas toda la artillería, ya veo. Estás preciosa. Espero que se dé cuenta de lo afortunado que es. –

dijo Britt, y Marj la abrazó.

–Gracias. Ahora toca vestirme a ti. Vas a salir. Fuera de tu casa a un club donde habrá más gente.

Gente que te puede invitar a algo. Veamos.

Marj echó un vistazo por su armario y los cajones, dejando sobre la cama algunas posibilidades.

–Aquí tienes. Este.

–Es morado.

–Muy observadora. La mejor nota en el examen de daltonismo. Ahora pruébatelo.

–No estoy segura de cómo. Tiene demasiadas tiras. ¿Dónde van mis brazos?

–Por aquí. –le enseñó Marj.

Con ayuda de su amiga, se puso el ajustado top con toda la colección de tiras asimétricas. Una vez puesto, tenía que admitir que quedaba fabuloso.

–Dame el sujetador.

– ¿Qué? ¡Lo necesito! Quitá tus manos de encima. Ni siquiera me has invitado a cenar. –bromeó, por los intentos de Marj de quitarle el sujetador.

–Se ve por las tiras. Tienes que quitártelo.

Britt suspiró y se lo quitó, dejándolo sobre la cama junto a las prendas descartadas. Al verse en el espejo, tuvo que admitir que Marj tenía razón y quedaba mucho mejor sin él.

–Eres mi estilista particular. –dijo, abrazándola de nuevo.

–Gracias. Deséame suerte.

–Buena suerte. ¿A dónde vais?

–No lo quiero decir.

– ¿Por?

–Tamarind. Sé que te malos recuerdos.

–Con que no vayas allí con Kevin está bien, El filete estaba muy bueno.

–Tendré que probarlo.

Britt se volvió a su casa y se puso el maquillaje con mucho cuidado. Probó con diferentes pendientes, con pulsera o sin ella. Pronto era hora de irse. Cogió un taxi hasta Salamander y pagó la exagerada cantidad que le cobraron. El club estaba lleno y la banda acababa de empezar cuando ella llegó. Se pidió un Martini de limón y lo bebió tranquilamente, intentando abrirse paso para ponerse más cerca del escenario. Sus orejas sufrían por el volumen de la música, el pecho sentía el impacto del bajo mientras tocaban. Al final de la

canción, escuchó la voz de Jack diciendo que se tomaban un momento de descanso porque tenían problemas de sonido.

Cuando por fin llegó al escenario, vio como Jack se iba hacia un lado y se bajaba para pedir una botella de agua. Una chica se le acercó y le besó. Al principio, Britt se pensó que sería una fan, hasta que vio cómo él la agarraba por la cintura y la besaba de nuevo. Como pudo, se dio la vuelta, dejó la bebida sin terminar en la barra y salió del bar. Se sentó en la acera con lágrimas en los ojos. Él había besado a esa chica como seguro había hecho un millón de veces antes. Encontró un taxi y se fue a casa. Se quitó todo ese maquillaje, pero no pudo quitarse todas las esperanzas que se había creado y que acababan de ser destrozadas. De alguna manera, se había pensado que ese mensaje sobre el concierto era el primer paso para volver a estar juntos. Se puso el pijama y se echó una copa de vino. Quizá debería ponerse a trabajar un poco, pensó.

Abrió el portátil y se puso con la gran pila de papeles que tenía. Metió unos datos y algunas correcciones. Casi a la mitad de la pila, encontró los papeles de Jack. Movié la cabeza con arrepentimiento, arrepentimiento de que no fuera suyo, arrepentimiento por haberla cagado tanto, y pensando que ahora tendría que pasar información y leer papeles con su letra. Abrió la carpeta.

En vez de los papeles del seguro que esperaba, había solo dos hojas de papel. Una tenía una lista de apartamentos en la ciudad. Miró de arriba abajo la hoja. Uno tenía un jardín en la azotea, como el que había elegido para irse a vivir con Kevin justo antes de romper. La segunda hoja era una nota escrita por él: “volvamos a intentarlo, una oportunidad de verdad para los dos esta vez. Un nuevo sitio. Un nuevo comienzo”. Dejó la hoja sobre la mesa del café, muy sorprendida. Hacía una semana y media que le había dado esa carpeta, que era igual que la que ella llevaba la noche en la que se conocieron. Era como si él le hubiera entregado su propio sueño. Quería llorar pero en vez de eso le dejó un mensaje en el contestador.

“Hola, Jack. Necesito tratar algunos papeles del trabajo contigo. Llámame cuando puedas” le dijo con una sonrisa en la boca.

Esperaba que cuando lo escuchara, la llamara. Como no hubo respuesta inmediata, volvió a ponerse a trabajar, convencida de que en cuanto lo escuchara, hablaría con ella y podrían aclararlo todo, encontrar una manera de estar juntos. Se había pensado que todo se había acabado, pero esta carpeta decía lo contrario. Despacio, pero con seguridad, trabajó con más informes pero ninguno tan emocionante como el de Jack.

Capítulo 18

Se quedó dormida en el sofá rodeada de papeles, con el portátil cuidadosamente sobre su costado. El sonido del timbre insistente la despertó. Cogió el portátil, lo puso sobre la mesa, intentó colocarse el pelo y miró por la mirilla para ver quién iba hasta su casa a las dos de la mañana. Jack estaba en el descansillo, por una vez sin relajación, sino con las manos en los bolsillos. Ella abrió la puerta.

–Has recibido mi mensaje. –y sonrió ligeramente.

– ¿Qué mensaje?

–Te he dejado uno de voz. –dijo ella, asombrada del porqué estaba allí entonces.

–No estoy aquí por ningún mensaje. He venido porque había tenido la esperanza de que fueras a Salamander esta noche y no viniste. Quería saber...si es que ya está todo terminado por tu parte. Los chicos y yo acabamos de firmar un contrato para grabar en una gran discográfica. Estábamos probando nuestras nuevas canciones con la gente. Ha sido una gran noche para mí y me habría gustado que hubieras estado.

–He estado allí, Jack.

–Te he buscado. –dijo él con la voz un poco rota.

Ella le dejó pasar y él esperó hasta que retiró todas las cosas del trabajo para sentarse.

–Estuve allí. Hasta que tuvisteis problemas de sonido y besaste a una chica. –confesó. –Después me fui. Y no me digas que era tu hermana porque sé que no tienes ninguna.

–Siento que tuvieras que ver eso. Simplemente ocurrió.

– ¿Quién es?

–Miranda.

–Oh, eso lo explica todo. –dijo ella con sarcasmo.

–Miranda y yo hemos salido juntos un par de veces. Vino a mi concierto, me besó y yo se lo devolví.

Vamos, lo que pareció que hacíamos.

–Ya veo. –y se sentó en el sofá pendiente de dejar el suficiente espacio entre los dos. –Y si ya la tienes a ella, ¿por qué has venido aquí?

–Porque no la quiero. Es maja y una manera de pasar el rato, pero si me dieras una oportunidad de verdad ahora, sería tuyo.

–Estás ofreciendo dejar a tu novia por mí.

–No es mi novia. ¿Y tú? ¿Estáis Greg y tú juntos?

–No, no estoy con nadie.

–Entonces, supongo que fui un idiota. –dijo él, con arrepentimiento.

– ¿Te has acostado con ella? ¿La primera noche, como conmigo?

–No. Nos hemos besado dos veces. Una la has visto. No debería haberlo hecho.

–No estamos juntos. Puedes besar a quien quieras. –dijo ella. –Y ahora necesito una bebida.

–Yo también quiero una.

Abrió dos cervezas de la nevera. Hablaron durante unas pocas cervezas más intentando averiguar todo.

–Estoy intentando procesar todo esto. Pero es difícil.

–Deja que te ayude. –y dejó la cerveza sobre la mesa.

Jack la cogió en sus brazos y la besó, casi sin que ella pudiera respirar. Todo lo que sintió la sobrepasó mientras abría los labios para que su lengua la invadiera. Ella tenía las manos sobre su espalda, pero él las llevó hacia su cara, cogiéndola suavemente, sin separar las lenguas. Sin aliento, agarró con fuerza su camiseta para poder tocarle la piel.

Después de un momento, él se separó y la miró fijamente.

–Has dicho que podía besar a quien quisiera. Quiero besarte a ti. Cada día, cada minuto.

–Tendrás que deshacerte de Miranda. –dijo sin aliento. –Y tendré que ir a cenar con tu padre para olvidar todo esto de que eres el hijo de mi jefe y que no es profesional y todo eso.

–Eso lo hacemos mañana. Tiene un torneo de golf solidario pero podemos quedar con él después de eso. ¿Tenemos algún otro problema?

–Tu desmedida reacción con la llamada de Greg.

–Lo siento. Estaba tan...celoso. Creo que podría haberlo sobrellevado mejor si no me hubiera sentido tan amenazado. Como si estuviera a punto de perderte por otro tío.

–Nunca has estado a punto de perderme. Al menos hasta que empezaste a ponerte como un loco por lo de Greg y a tratarme

como si estuviera en un juicio.

–Lo sé. ¿Qué tal si nos besamos y hacemos las paces?

–Pensé que ya lo habíamos hecho.

–Entonces, ¿por qué no follamos y hacemos las paces? –dijo y sonrió pícaramente por la palabra tan sucia que había usado para describir lo que estaban a punto de hacer. –Porque te he hecho el amor, y quiero hacértelo de nuevo, esta noche incluso. Pero se me ha hecho eterno sin ti y te necesito.

Demostrarme a mí mismo que eres mía. Si me dejas, Britt. –dijo pasando una mano por su pelo negro.

–Claro que te dejo, pero tendrás que persuadirme. Creo que me vas a tener que cantar. –dijo ella juguetonamente.

–En ese caso...–se levantó del sofá, se dirigió a la puerta, la abrió y cogió del rellano la guitarra. –La he traído por si había una emergencia.

Se sentó de nuevo en el sofá, a su lado, y calentó un poco la voz antes de empezar a cantar, bajito, la canción que había escrito para ella sobre una mujer inteligente y dos margaritas. Ella se acurrucó a su lado y le abrazó posesivamente, con la cabeza sobre el hombro. Estaba a momentos asombrada y tímida por la canción que le había escrito, la que le estaba tocando con tanta belleza justo a su lado. Cuando acabó, levantó la cabeza suavemente y le besó. Era sin dudas, lo más romántico que nadie había hecho por ella.

Jack dejó la guitarra despacio, al lado del sofá y le quitó el pelo de la mejilla para besarla.

–Amo la manera en la que me miras. –dijo mientras le daba besos por las mejillas, la barbilla, los labios...

–Amo la manera en la que me besas.

–Amo lo adorable que eres en todos los momentos. Amo como nuestros cuerpos se conectan tan perfectamente, como un puzle. Tanto si me tienes abrazado o estamos tumbados. Amo no poder imaginarme un día sin ti.

Britt sonrió mientras le miraba a los ojos.

–Amo lo apasionado que eres con la vida.

–Te quiero porque me haces sentir muy feliz y cómodo cuando estoy contigo.

–Amo como me completas.

–Y yo amo la manera en la que me acaricias la cara, tan suave y tan romántica. Me encanta como me quitas el aliento.

–Oh, Jack.

Capítulo 19

Tiró de él para que se tumbara sobre el sofá, hundiéndose en los cojines. Sus brazos le agarraron y ella sintió un alivio por estar con él, tan cerca de él de nuevo. Se besaron durante tanto tiempo que perdieron la noción del tiempo, poniendo todos los sentidos en sus manos, bocas y lenguas y la manera en la que se movían juntas tan naturalmente.

Britt le quitó la camiseta, tirándola al suelo. Notó la suavidad y el calor de su piel bajo sus manos y su boca, también. Le lamió el pecho, le mordió el hombro suavemente porque no se pudo resistir. Cuando llevó la boca hacia su oreja susurró: *por favor*. Sintió el escalofrío que le recorrió, justo antes de que de que la cogiera por la cadera y le quitara toda la ropa. Con los dedos le presionaba toda la piel, marcándola como suya. La boca de Jack se cerró sobre su pezón, chupándolo, acariciándolo con la lengua mientras ella se retorció de placer, desesperada por atraparlo entre sus piernas donde su calor y su humedad pedían que entrara.

–Vamos a volverlo a intentar. –le dijo con la boca pegada a la suya, besándola hacia abajo hasta el estómago.

Le dio un beso entre las piernas, haciendo que un escalofrío la recorriera. Las manos de Britt estaban sobre su pelo, presionándole más cerca, sujetándole, con los muslos sobre sus hombros. Dijo su nombre de nuevo, mientras él le chupaba y lamía, hasta que al fin metió los dedos dentro de ella. Ella empezó a temblar pero movió la cabeza y le apartó la mano.

–Tú. Todo tú. Por favor. –suplicó y él se elevó.

Probó el sabor de sus labios, con la lengua que le hacía volverse loca. Él volvió a meter su mano en ella, haciendo que gimiera mientras entraba y salía. La besó. Jack se separó y se sentó. Ella, confundida, le miró.

–Más. –dijo él simplemente.

Hizo que se arrodillara, apoyando los codos en el sofá. Jack colocó las manos sobre su cadera y ella esperó, con ganas, su penetración. En vez de eso sintió la lengua, el suave movimiento de su lengua entre las piernas, que le hacía jadear y gemir. Se pensaba que no podría soportar más, después del primer orgasmo, se

tumbaría a su lado y descansaría. Pero aquí estaba, de rodillas, con su lengua sobre su sexo.

Se agarró al cojín del sofá, con los ojos en blanco de placer.

Cuando se levantó, él la estaba mirando. Le besó y se colocó encima de él para sentirle dentro. Al sentir su pene, los pezones se le endurecieron. Él los cogió con las manos, acariciándolos mientras explotaba dentro de ella. Sintió el líquido caliente dentro de ella y eso le hizo gemir. Le besó al terminar.

Jack la levantó y la puso contra su pecho, abrazándola.

Sin aliento, sudorosos, no se dejaron de abrazar.

–Jack. –dijo contra sus labios. –Jack.

–Te quiero, Britt. Quiero demostrártelo. Ven a la cama conmigo.

– ¿De nuevo después de esto? –preguntó con una risita nerviosa.

– ¿Me has escuchado? Creo que necesitas un minuto para superar el shock inicial.

¿Acababa de decir las dos palabras mágicas?

– ¿Qué?

–Ya veo que no estás en lo que estás. He dicho que *te quiero*.

Britt intentó procesar esas maravillosas palabras. No estaba intentando llevarla a la cama y no lo había dicho en momento de pasión. Aunque, sí había sido después de la pasión.

– ¿No habrás dicho esto por la influencia de los orgasmos y demás?

–Por supuesto que no. Quiero hacerte el amor ahora mismo, suave y despacio para demostrarte lo mucho que te necesito en mi vida.

Esto fue directo a su corazón. La mirada en sus ojos lo dijo todo. Las lágrimas aparecieron en sus ojos por toda la emoción que la invadía. Britt estaba nerviosa, emocionada y no podía ni siquiera empezar a explicar el maravilloso sentimiento que tenía. Iba a explotar de felicidad. ¡Qué noche!

Le cogió las manos.

–Yo también te quiero.

–Yo llevo...no sé desde cuándo, pero te quiero tanto. Lo supe, lo supe tan cruelmente cuando me dijiste que habías quedado con otro tío. Fue una agonía. Lo peor que me ha pasado nunca.

Enrolló sus brazos a su alrededor y le dio un buen achuchón. Habían superado la piedra del “te quiero”. El corazón de Britt palpitaba como un tambor. Estaba segura de que también le quería.

–Vamos a tener que trabajar algunas cosas. Decirle a una mujer desnuda que es lo peor que le ha pasado en la vida...–bromeó mientras él la llevaba a la habitación.

–Sabes a lo que me refiero. No sabía que algo podía doler tanto, y asustarme tanto. Lo primero que hice fue emborracharme. Luego, escribí cuatro canciones y salí con los de la banda y ellos me dejaron en casa a medianoche porque estaban hartos de escuchar que me habían roto el corazón.

–Te lo estabas pasando muy bien la noche que fui a tu casa a suplicarte que volvieras conmigo.

– ¿A eso fuiste? Me preguntaba que por qué habías huido tan rápido, como si te hubiera entrado el pánico o algo.

–Vi a la chica en tu sofá.

– ¿Qué chica?

–Rubia, explosiva, descalza, jugando con el teléfono, como si viviera allí.

–Te refieres a Chloe. La mujer de Dave. Viene a nuestros ensayos porque Dave...bueno, Dave es un excelente bajista pero no es muy bueno en la monogamia.

–Espera, ¿hay otro tío en tu banda que se iría si yo entro? Él estaba con su mujer y recuerdo que decía que no era su culpa si Dave era un gilipollas.

–Clint, el batería. Y su novia, Maddie. Ella odia a Dave. Pero es amiga de Chloe, de hecho, Chloe estuvo con ellos la última vez que Dave se fue por ahí en busca de tetas.

– ¿Tetas? ¿Cómo una camarera?

–No. Azafata. Dave dijo que no era lo suficientemente inteligente como para ser una camarera.

–Guau. Dave suena como un auténtico gilipollas.

–Es un buen bajista. Su mujer, yo creo, que está por ahí alrededor para pillarle con las manos en la masa y quedarse todo su dinero, que no es mal plan.

– ¿Es más lista que la azafata de las tetas?

–Fácilmente.

– ¿Estos son tus amigos?

–Sí. Pero no soy como él, no te preocupes.

–Bueno, ¿cuál es el trato del nuevo contrato?

–Va a ser increíble. Dos álbumes y una gira. No solo por los estados de alrededor, si no todo el país y Canadá.

–Eres la persona que veo más emocionada por ir a Canadá. ¿Es por los alces?

–Sí, los alces son mis favoritos.

–Nunca he visto uno en persona.

–Entonces tendrás que hacerte mi fan y venir a Vancouver conmigo.

– ¿De verdad? ¿Puedo conducir el autobús?

–Por supuesto. Mantén mi cama caliente.

–Quiero ser la chica a la que beses en el escenario.

–Te tomo la palabra. –dijo él con una sonrisa y la besó, cubriéndola con las sábanas.

–Jack.

–Sí.

– ¿Te acuerdas del día que me cogí libre para que lo pudiéramos pasar juntos?

–Sí.

– ¿Por qué te fuiste? Siempre me lo he preguntado.

–Te escuché hablar por teléfono con Marj. Le dijiste que un rollo de una noche no podía ir más allá.

Esas palabras me dolieron. Así que actué como un niño. Lo siento.

–No sabía que habías escuchado eso. Yo también lo siento. Creo que estaba pasando por demasiados sentimientos en ese momento. Pensaba que no era sabio involucrarme con el hijo de mi jefe. No sé por qué no me dejo llevar más.

–Por eso estoy aquí. Para animarte a empujar todas esas barreras que tienes. No puedes vivir tu vida mirando al mundo desde la puerta.

–Me encanta los sitios a los que me llevas. –se rio.

–Quédate conmigo cielo, te llevaré a la luna y de vuelta.

Los dos se empezaron a reír y Britt disfrutó mucho viendo como su cara se alegraba. Se quedó entre sus brazos unos minutos para

coger un poco de calor y felicidad por estar de nuevo con él, tan cerca después de todos los errores y malentendidos. Era increíble pensar que ahora estaban más unidos y fuertes que nunca.

–Te quiero. –susurró ella contra su pecho, mientras escuchaba el latido de su corazón.

– ¿De verdad? –bromeó.

–Oh sí. Me llevaste al Ocean Club y me dijiste que querías que lo viera porque estabas muy orgulloso de eso y eso me asustó. Nunca me había sentido así, con nadie. Estaba tan nerviosa, como una adolescente en el baile de final de curso cuando nadie le pide ir.

–Yo siempre te pediré ir, Britt. –y le besó la parte de arriba de la cabeza.

–Te dejé un mensaje porque vi la carpeta. Todo este tiempo pensé que eran los papeles del seguro y los he estado evitando porque estaba muy enfadada por lo nuestro.

– ¿Qué piensas de la casa?

–Supongo que no va en serio.

– ¿Por qué no iba a ir en serio?

–Porque eso fue hace dos semanas y no puedes querer mudarte conmigo cuando acabamos de volver.

–Te he dicho que quiero que me des una oportunidad de verdad, Britt. Esta es una gran oportunidad.

–También lo es vivir cada uno en su casa y dormir juntos a veces.

–No quiero que sea a veces. No quiero que sea cada mucho tiempo. No voy a ser tu hombre de ‘a veces’.

–Eso parece un título de una canción.

–No es mala idea. La cosa es, que quiero estar contigo todo el tiempo.

–Trabajamos juntos. ¿Vivir juntos no sería demasiado?

–Para mí, no. Me encanta como me hace sentir el estar contigo. Pero si quieres esperar, esperaremos.

Pensé que como tenía un jardín en la azotea...

–Quiero plantar hierbas. Como hinojo y romero y esas cosas.

– ¿Sabes cocinar?

–No, pero puedo aprender y quiero usar hierbas frescas. Como en una ensalada y eso. Lo he visto en la tele.

– ¿Eso significa que sí al jardín en la azotea o que esperemos?

–Creo que mejor esperar. No estoy preparada para dar ese salto aún. Me gusta cómo estamos ahora como para ir más rápido.

–Vale, quedémonos aquí...de momento. Nos lo tomaremos con calma.

–Vale pero con una etiqueta.

– ¿La etiqueta de novios?

–Sí, vamos a hacerlo oficial.

–Me encanta la idea. Y me encanta la idea de llamarte mi novia.

–Y yo adoro la idea de que seas mi novio.

–Entonces es oficial. Tenemos una relación.

–Y no podría ser más feliz. –y le cogió la mano.

Él le besó en los labios y ella disfrutó el sentimiento de los labios de *su novio* contra los suyos. Justo cuando se iban a poner a dormir, el móvil de Jack vibró. Él se levantó y fue a cogerlo. Susurró algo de quién le iba a estar llamando a esas horas mientras ella admiraba la desnudez de su novio.

Escuchó el mensaje de voz y por cómo se tuvo que sentar en la cama, ella supo que no eran buenas noticias. Se levantó corriendo para ir a su lado.

– ¿Qué pasa?

–Es mi padre.

– ¿Qué le pasa?

–Se lo llevan al hospital. Le ha dado un infarto. –dijo, escondiendo la cara entre las manos.

Britt le cogió y le abrazó con fuerza.

–Se va al hospital de Santa Teresa en ambulancia. Tengo que ir. –y Britt asintió, triste, deseando lo mejor, pero a la vez, deseando poder ir con él y estar a su lado.

–Te quiero, Jack. Recuérdalo.

–Lo haré, Britt. Es solo que...estoy asustado. Como se muera...

–Solo han dicho que van al hospital. Sigue entre nosotros. Ve a verle. Descubre lo que le pasa. Yo estaré aquí.

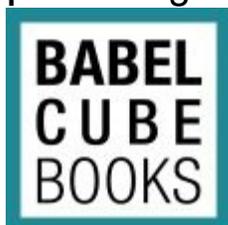
–Yo también te quiero. –dijo y la besó.

Continuará...

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!



¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas? Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web: www.babelcubebooks.com